



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

**OSCAR WILDE, *UNA MUJER SIN IMPORTANCIA*: LA MUJER Y LA
MORAL EN LA ÉPOCA VICTORIANA.**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA:
RUBÉN ISAAC GARCÍA MARTÍNEZ

ASESOR:
MTRO. OSCAR MARTÍNEZ AGÍSS

**Ciudad Universitaria 2021
Cd.Mx.**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá y a mi papá por su paciencia, su apoyo e insistencia en no abandonar este proceso hasta concluirlo.

A mi asesor por su guía y apoyo en cada paso, así como su comprensión en la realización de este trabajo.

A mis amigas quienes me animaron, apoyaron y por alguna razón se vieron también involucradas en este proceso.

A mis profesores por compartir sus saberes, conocimientos y ayudarme a forjar una visión más amplia de mi entorno.

A Oscar Wilde por haber inspirado este trabajo.

A todos gracias.

“La vida es una cosa demasiado importante
como para tomársela en serio”

Oscar Wilde

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1: La Sociedad Victoriana:	
1.1 Contexto de la época victoriana.....	8
1.1.1 La política y las leyes de Reforma.....	9
1.1.2 La educación en la época victoriana.....	10
1.1.3 La salud pública.....	11
1.1.4 La división del trabajo y la economía.....	12
1.1.5 La sociedad y la división de clases.....	14
1.1.6 El papel de la mujer en la época victoriana.....	15
1.2 La Moral y la Iglesia en la era Victoriana.....	17
1.2.1 La moral en las distintas clases sociales.....	19
1.2.2 Hipocresía y doble moral.....	21
1.2.3 La homosexualidad en el contexto victoriano.....	25
1.2.4 El deber como base de la moral victoriana.....	25
Capítulo 2: Oscar Wilde:	
2.1 La vida de Oscar Wilde.....	27
2.1.1 Familia y origen de Oscar Wilde.....	27
2.1.2 La educación de Wilde.....	28
2.1.3 Los inicios de Wilde y el matrimonio.....	31

2.2 Las obras y el éxito de Wilde.....	34
2.2.1 El Retrato de Dorian Grey.....	35
2.2.2 El teatro de Oscar Wilde.....	36
2.3 Oscar Wilde, la religión y la moral victoriana.....	38
2.4 Oscar Wilde y la homosexualidad en la época victoriana.....	42
2.5 Mujeres en la vida de Wilde.....	46
Capítulo 3: La Moral Victoriana en la obra Una mujer sin importancia:	
3.1 Una mujer sin importancia.....	55
3.2 La perspectiva moral de los personajes en Una mujer sin importancia...59	
3.3 La moral, reflejo de una sociedad.....	77
Conclusiones.....	81
Bibliografía.....	87

INTRODUCCIÓN

El interés por la investigación de este trabajo surge a raíz de escuchar diversas menciones en las que se dice que Oscar Wilde fue un hombre que se burlaba y criticaba mucho a su sociedad por medio de sus obras, de modo que me resultó interesante averiguar el porqué de estos comentarios. Por otro lado, la Inglaterra del siglo XIX fue una época reconocida por los muchos cambios y avances que hubo en el ámbito político, social e industrial a lo largo del siglo, además de que un aspecto de la moral fue algo notable y determinante para la sociedad de esta época. Este período fue conocido como victoriano, debido al prolongado gobierno de la Reina Victoria durante el siglo XIX, en el cual los valores morales cobraron una gran importancia y fueron enfatizados por la población, pero ¿en qué consistía esta moral? Más adelante en este trabajo revisaré los aspectos morales que determinaban a la sociedad victoriana.

Durante este periodo Oscar Wilde fue uno de los escritores más criticados y condenados por esta sociedad, quien resulta ser un ejemplo de las consecuencias que conllevaba desafiar estas normas morales, tanto en su trabajo como escritor como en su propia vida. Wilde fue autor de muchos poemas, cuentos, novelas y obras de teatro, sin embargo, en algunos casos su obra sufrió censura, pero lo más grave fue que con todo y su prestigio como escritor, fue condenado a prisión a causa de su relación con el joven Lord Alfred Douglas, hecho en el cual indagaré más adelante en esta investigación.

Como lo mencioné, se dice mucho que Wilde en su trabajo retrata a la sociedad victoriana, mofándose y criticándola de modo que consigue plasmar varios aspectos de ella. ¿Pero de qué manera critica Wilde a la sociedad en sus obras? Para saber esto es necesario entender el contexto social en el que se desarrolló, así como los estándares morales de este periodo victoriano, para que de esta manera sea posible acercarnos y reflexionar sobre lo que él estaba planteando en su obra.

En este trabajo no sólo me enfocaré en indagar la crítica de Wilde hacia la sociedad, sino también en los aspectos morales. De igual modo abordaré el papel de la mujer en la época victoriana y cómo es que estos aspectos se ven reflejados dentro de la obra de este dramaturgo británico.

Es importante aclarar que para los fines de este trabajo la moral será entendida como las reglas o normas que son determinadas para el buen comportamiento de un grupo social y no desde un punto de vista filosófico, pues lo que pretendo al indagar dentro de la moral y el rol de la mujer, es encontrar y/o definir cuáles eran las principales características y normas determinantes por las cuales se regían los victorianos.

Para delimitar este trabajo, únicamente me centraré en la obra *Una mujer sin importancia*, pues en el teatro de Oscar Wilde, la mayoría de sus dramas famosos son realistas y retratan en gran medida los comportamientos de la sociedad victoriana. En el caso de *Una mujer sin importancia*, me resulta de lo más atractiva para indagar sobre el desenvolvimiento del papel de la mujer en esta época, puesto que la obra cuenta con la participación de varios personajes femeninos, y de igual modo los aspectos morales de los victorianos se pueden ver reflejados dentro de esta obra, ya que en ella nos encontramos con situaciones y conflictos que parecen ser cotidianos de la época, los cuales pueden ser de utilidad para los fines de este trabajo.

La obra *Una mujer sin importancia*, cuenta con características realistas, lo que resulta en el mejor ejemplo para poder abordar e identificar las características de los aspectos morales que son parte del objetivo de esta investigación pues dentro de ella podemos encontrar el contexto ideológico, que quizás termina por resaltar o ser comparable con las cualidades morales de una sociedad actual, ya que en nuestra época a pesar de los avances como sociedad, parecería que la moralidad sigue sin cambiar en algunos aspectos, de tal manera que abordaré lo que Wilde deja ver en su obra al respecto; ya que es posible que no sólo resulte en un reflejo de su época sino en un reflejo de lo que hoy en día vivimos cotidianamente en nuestro tiempo.

Al enfocarnos en la Inglaterra del siglo XIX, encontramos que fue un periodo lleno de cambios drásticos y los avances en la industria cambiaron la vida de la población la cual al mismo tiempo se encontraba plenamente influenciada por las costumbres religiosas, convirtiéndose así en una sociedad altamente conservadora. Se establecieron ciertos estándares de juicio en donde se reconocieron valores como la benevolencia, los actos de caridad y se rechazaba completamente aquello que se relacionaba con las emociones negativas, con malas acciones, como lo era el egoísmo y la perversión sexual. Ésta última justamente resalta uno de los aspectos de la época, pues la sexualidad era un tema tabú, algo oculto de lo que no se hablaba, pero que de una manera u otra era un tema siempre presente.

La figura de la mujer por su parte estaba siempre en un segundo plano y en pocas palabras su fin principal (dependiendo de su clase social) era el de contraer matrimonio con un hombre de buena posición económica y criar a sus hijos. La moral era aplicada de manera distinta a las mujeres y a los hombres, pues el hombre siempre contaba con mayores privilegios que la mujer, aunque esto no lo excluía de ser juzgado si se le descubría quebrantando el código moral por el cual se regían en la época.

En términos generales estas son algunas características que podemos encontrar dentro del comportamiento de los victorianos y que iremos observando durante el desarrollo de este trabajo, sin olvidarnos claro de abordar y relacionar dichos temas dentro de la obra de Oscar Wilde: *Una mujer sin importancia*.

Por otra parte, considero que, como creadores escénicos, esta investigación puede resultar de interés para el momento en que se quiera trabajar con un texto cuya época sea alejada a la nuestra, ya que el conocer el contexto sociocultural de una obra, podría permitirnos tener un acercamiento distinto con el texto teatral y posiblemente facilitarnos ideas sobre cómo poder abordarlo y llevarlo a escena de una mejor manera al obtener un mayor entendimiento de esta y su época.

CAPÍTULO 1

LA SOCIEDAD VICTORIANA

1.1 Contexto de la época victoriana

La Inglaterra del siglo XIX se vio afectada por una Revolución Industrial que comenzó a finales del siglo XVIII trayendo consigo una serie de diversos cambios políticos, económicos y sociales que se intensificaron en la primera mitad del siglo XIX.

El periodo victoriano inicia propiamente con el ascenso de Victoria al trono, siendo hija del Duque de Kent y sobrina del rey, fue reconocida como heredera al trono por el Parlamento tras la muerte del rey Guillermo IV en el año de 1837.¹

Victoria era una reina joven pues sólo contaba con dieciocho años cuando subió al trono. Durante sus primeros tres años Victoria reinó soltera, y desde luego durante este tiempo se propusieron realizar distintas estrategias matrimoniales para el beneficio de los intereses de la corona. Fue hasta 1840 que Victoria se casa con su primo el príncipe Alberto de Sajonia, con quien tendría a sus nueve hijos. Lamentablemente tras 21 años de matrimonio a lado de Victoria, el príncipe Alberto muere en 1861, ocasionando un gran dolor a la Reina Victoria y a la familia Real.

El reinado de Victoria duró cerca de sesenta y cuatro años (1837-1901) siendo este uno de los reinados más largos en la historia del Reino Unido; haciendo de la época victoriana un período de crecimiento industrial, cultural, político y militar, convirtiéndose en potencia mundial y expandiendo de esta manera el Imperio Británico.

¹ Briggs, Asa, Historia Social de Inglaterra, Madrid, Alianza, 1994, p. 331.

1.1.1 La política y las leyes de Reforma

La Ley de Reforma de 1832 estableció un aumento de la representatividad del Parlamento poniendo fin a las elecciones convocadas por el gobierno y no concedía el voto a la clase obrera. Esta ley junto con la ley industrial de fábricas no reconocía las jornadas laborales de diez horas, lo cual generó uno de los movimientos obreros más importantes del siglo denominado “cartismo”. Dicho movimiento consistió en la elaboración de una carta por parte de los obreros, en la cual se le exigía al Parlamento eliminar algunos privilegios a los diputados que lo conformaban. A pesar de lo grande que fue el movimiento, no se logró cumplir con sus demandas puesto que la clase media no tenía ninguna inconformidad con estas reformas ya que no les afectaba directamente. Esta falta de interés por parte de la clase media y la captura de varios miembros del movimiento provocaron que finalizara sin más.

Cabe mencionar que el gobierno inglés se encontraba dividido por dos fuerzas políticas, las cuales estaban conformadas por el Partido Liberal y por el Partido Conservador. Uno de los exponentes más importantes por parte de los conservadores fue Benjamin Disraeli quien estuvo en el poder a partir de la segunda mitad del siglo XIX, defendía el orden social ya establecido donde se elegía un gobierno en términos de riqueza individual, es decir, en lugar de repartir la riqueza por igual, promovía el enseñar de qué manera generarla.

Disraeli también tenía preocupaciones en cuestiones de educación y reforzamiento de las instituciones tradicionalistas como las iglesias anglicanas². Por el lado de los liberales, el mayor representante fue William Ewart Gladstone quien habiendo sido un conservador se proclamó liberal en 1867 y fue elegido como el primer ministro en 1868. Uno de sus mayores logros fue la ley de tierras,

² La iglesia anglicana tiene su origen en la Inglaterra del siglo XVI y es considerada una extensión del cristianismo, con elementos del catolicismo y el protestantismo. Se caracteriza por creer que la fe sola justifica al hombre, siendo su única fuente la Biblia interpretada por la razón individual; el anglicanismo insiste sobre todo en conservar la sucesión apostólica y la validez de sus ordenaciones cristianas. *Diccionario de Religiones comparadas*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. p. 167.

la cual favorecía a los hacendados irlandeses. Esto junto con otras medidas populares fue una de las más aplaudidas en la legislatura de Gladstone.

La época victoriana estuvo llena de cambios en varios aspectos y el campo político no fue la excepción pues a lo largo del siglo se crearon muchas y distintas leyes que reformaron este rubro, en algunos casos tanto el Partido Liberal como el Conservador, se vieron divididos en su interior debido a estas reformas lo cual generaba debilidad en los partidos, viéndose principalmente afectados por el número de votantes. Pese a todo no se puede decir que fuera un gobierno inestable, sino que simplemente vemos a un país que se trató de adaptar a las necesidades que provocaban el cambio acelerado que se estaba viviendo a lo largo del siglo.

1.1.2 La educación en la época Victoriana

La educación, durante el periodo victoriano, se encontró principalmente impartida por la Iglesia a través de las escuelas voluntarias, en donde los profesores se presentaban de manera voluntaria para enseñar y su sueldo dependía de los donativos y la caridad, al menos esto fue así hasta el año de 1870 cuando se creó la Ley de educación de Foster, la cual pretendía llevar la educación básica a todo el país, para esto se crearon tribunales electos para comenzar a abrir escuelas denominadas *Board Schools* las cuales debían ser financiadas con los impuestos locales y en donde se tenía prohibido enseñar religión de manera sectaria, únicamente se podía estudiar la Biblia sin hacer ningún comentario alusivo a ésta.

Pese a la creación de dichas escuelas los colegios religiosos siguieron contando con la ayuda del estado. Esta división de escuelas llevó a que se creara un sistema universal de enseñanza en la educación primaria. En 1880 con el fin de garantizar que la educación llegara a todos, se proclamó que fuera obligatoria para los niños entre cinco y diez años, incrementando de esta manera la asistencia escolar. Aquellas medidas sólo se aplicaron al sector de educación primaria pues

en lo que respecta al nivel de secundaria o superior aún no se hacía nada para que todos los jóvenes tuvieran acceso a éstas.

A inicio de 1870, con la entrada de las ideas *darwinistas* la educación en las Universidades de Oxford y Cambridge se vio afectada, pues al igual que la educación primaria se encontraban bajo el régimen de la iglesia. La teoría de Darwin, la cual echaba para atrás muchas de las cuestiones religiosas, llevó a los liberales a una batalla en la cual salieron victoriosos consiguiendo la “ley de exámenes de 1871” la cual libraba a las universidades de la educación clerical. El cambio se fue dando gradualmente, y antes de que finalizara el siglo ambas universidades se encontraban más libres de las órdenes del clero.

Como podemos observar, la Iglesia tuvo una gran influencia en lo que respecta a la educación, sin embargo no era lo único en lo que la Iglesia se veía involucrada pues durante todo el periodo victoriano las cuestiones religiosas tuvieron un característico interés por parte de la sociedad.

1.1.3 La salud pública

En lo que a la salud pública se refiere, se podría decir que no hubo un gran avance en la época hasta que a mediados de siglo se desató una epidemia de cólera, provocada por las malas condiciones de vivienda e higiene, fue hasta ese momento que se comenzó a prestar atención a este rubro, creando de esta manera la primera ley de salud pública en 1848. Esto no causó un gran cambio pues dicha ley finalmente no obligaba a nada, era más una especie de advertencia para que la población tomara sus precauciones y no fue sino hasta 1870 que realmente se comenzaron a mejorar las cuestiones de higiene como de vivienda, dando de esta manera una mejor calidad de vida a la sociedad victoriana.

1.1.4 La división del trabajo y la economía

Los primeros años del reinado de Victoria (1837-1842) estuvieron inmersos en protestas y revueltas por parte del pueblo, debido a que la Revolución Industrial trajo consigo consecuencias graves como el desempleo, altos costos en los productos y una mala economía, provocando la rebelión por parte de los trabajadores que empezaban a padecer hambre, de manera que hubo saqueos y robos en casas, fábricas y talleres en distintos condados ingleses. Todos estos movimientos se vieron disminuidos gracias a la abolición de la Ley del Grano en 1842, lo cual ayudó a disminuir el desempleo y significó un avance en el libre comercio, pues dicha ley que fuera aprobada en 1815 por el Parlamento afectaba directamente la economía de consumo de los trabajadores debido a la imposición de aranceles en la importación de cereales³.

La agricultura había sido la actividad principal realizada por el hombre para su supervivencia y durante este siglo siguió siéndolo, debido a que la agricultura británica fue una de las mayores fuentes de crecimiento para el país, pues gracias a esta práctica se logró tener una gran estabilidad en el área del campo, principalmente durante la primera mitad del siglo ya que Inglaterra fue uno de los mayores productores a nivel mundial, pues en América y Australia aún no conseguían un desarrollo importante en este aspecto. Sin embargo, esto no evitó que la sociedad inglesa padeciera épocas de hambruna debido a las inclemencias propias del clima, provocando que las cosechas se malograrán y para el último cuarto del siglo, la agricultura se vio afectada cuando por fin empezó a entrar el cereal americano al país con costos menores, lo que ocasionó la reducción del cincuenta por ciento de las siembras a lo largo de la última década del siglo XIX.

Es importante mencionar que la clase obrera estaba conformada tanto por hombres como por mujeres y niños, a estos últimos se les hacía trabajar jornadas entre diez y catorce horas en malas condiciones. No fue hasta que se creó una ley de la industria en donde se comenzó a prestar atención a las jornadas laborales de los niños y las mujeres. Dicha ley fue tomando diversos ajustes entre 1842 y

³ Townson, Duncan, *Breve Historia de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 2004, p. 358.

1847 cuando se fijó que las mujeres y los niños sólo debían laborar diez horas y tenían prohibido trabajar en las minas. Fue hasta 1874 cuando se determinó que la edad mínima para trabajar era de diez años. Eventualmente esta proclamación tuvo otro cambio en 1920 donde la edad mínima era de catorce años.

En lo que respecta a la economía, Inglaterra consiguió una increíble y fructífera expansión en la industria y el comercio, generándose una inmensa fortuna, pues los productos ingleses cruzaron mares y llegaron a todos los puertos comerciales, y en la época fue poseedora de aproximadamente la cuarta parte de la producción manufacturada, lo cual la convirtió en una de las más grandes potencias de la época, y por ende el mundo comenzó a llenarse de artículos “Made in England”.

A partir de 1815 y, aproximadamente, durante los siguientes cincuenta años la inversión destinada a las fuerzas armadas fue de las más bajas en la historia pues sólo se le destinaba dos o tres por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB), esto se debe a que durante este periodo la Gran Bretaña se mantuvo al margen de las guerras europeas, pese a que la Marina Real era una de las más importantes del imperio más grande del mundo de aquella época.

El Imperio Británico tuvo su mayor expansión durante el siglo XIX, pues era la única potencia mundial, aunque muchas de sus colonias no tenían la atención suficiente, logró conquistar territorios en cada uno de los continentes. Algunos ejemplos son: Kenia, Sudán, Nigeria, Egipto y Somalia entre otros más por parte de África, en Asia conquistaron India, Afganistán, Hong Kong y Singapur, en el territorio americano fueron Canadá, Belice, algunas islas de las Antillas, Guyana y las Islas Malvinas y finalmente en Oceanía tomó Australia y Nueva Zelanda. Con todas estas conquistas el Imperio Británico fue uno de los más grandes de este siglo y no fue sino hasta la llegada del siglo XX cuando poco a poco fue perdiendo parte de sus colonias.

Como podemos ver este período estuvo lleno de cambios y se puede dividir en tres periodos: temprano, medio y tardío. Los mejores años de la época fueron los años centrales en el periodo medio, y se consideran los años de mayor estabilidad

social y económica pues cabe mencionar que tanto a inicios como a finales de la época, los diversos cambios traían consigo un aire de rebelión por parte del pueblo, y aunque esto no llegó a ocurrir, era una amenaza que permaneció latente durante estos periodos.

Reflexionando sobre todo lo dicho, es posible notar aún con sus altas y bajas, la grandeza de la época victoriana. Podemos resumirla como una época no sólo de cambios sino de adaptación y de progreso en todos los sentidos, siendo un tiempo en donde la sociedad trataba de adaptarse a los cambios acelerados derivados de la Revolución Industrial. Evidentemente, durante estos sesenta y tres años no todo fue perfecto y como en todo cambio hubo complicaciones, pero gracias a las distintas reformas logradas a lo largo de la época, Inglaterra llegó a ser una de las más grandes potencias del siglo. Cabe mencionar que una de las acciones positivas que se le atribuye al reinado de Victoria fue el hecho de que gobernó durante sesenta y tres años sin involucrarse en ninguna guerra, mientras que en el resto de Europa y América había disputas constantes, Inglaterra logró mantenerse en paz, cosa que fue una de las principales razones por las que el país tuvo un desarrollo tan importante durante el reinado de Victoria.

1.1.5 La sociedad y la división de clases

En el periodo victoriano las clases sociales se encontraban claramente marcadas entre clase baja, media y alta. La clase baja o trabajadora estaba compuesta principalmente por obreros que trabajaban en las minas, en las fábricas o en el campo. Por otro lado, la clase media inicialmente estaba conformada por médicos, abogados y banqueros, y se vio modificada a finales del siglo XIX debido a los cambios económicos del país que provocaron la división de la clase media en clase media baja y clase media alta. En la clase media baja se encontraban las personas de apoyo en la banca, la contabilidad y el comercio pues tanto la industria como el comercio eran el principal sustento de la economía. Por el lado en la clase media alta, se encontraban los pastores religiosos, altos

funcionarios, médicos y abogados que tuvieron su formación principalmente en los colegios privados y en las universidades de Oxford y Cambridge. Finalmente, la clase alta era la que estaba formada por la aristocracia que incluía a la iglesia y la nobleza.

Como lo podemos percibir la división de clases en aquella época se encontraba muy marcada, además de mantenerse en un gran desequilibrio, pues la mayor parte de la población pertenecían a la clase baja, debido a los bajos sueldos que se pagaban era difícil aspirar a un gran incremento económico. Algo similar pasaba con los pertenecientes a la clase media pues toda la riqueza se quedaba en las grandes esferas de la sociedad ya que poseían grandes tierras y no pagaban impuestos, de modo que también en esta época hubo una gran desigualdad económica entre sus pobladores.

Esto resulta de un gran interés para este trabajo ya que en la obra *Una mujer sin importancia* de Oscar Wilde, el autor nos muestra un poco de los contrastes sociales que existían en la época, pues en ella encontramos a los Arbutnot que pertenecen a una clase inferior a la de la mayoría de los personajes presentes en la obra, asunto que tocaremos en el capítulo tres de este trabajo.

1.1.6 El papel de la mujer en la época victoriana

Durante esta época el papel de la mujer se caracterizó por seguir estando sometida por el sistema del patriarcado, a pesar de que la mayor autoridad política del país recaía sobre la reina Victoria, ella nunca mostró interés alguno por los derechos de la mujer, por el contrario, no veía con buenos ojos la posibilidad de que tales derechos fueran promovidos, lo cual nos dice mucho sobre la postura conservadora que la reina tenía. Debido a esto la mujer quedó restringida a convertirse en madre, esposa y ama de casa, pues las oportunidades de conseguir un empleo remunerado eran realmente escasas y en las clases altas, mal visto.

Todo esto no detuvo las aspiraciones femeninas de la mujer hasta que finalmente en 1870 se consiguió que, en Londres, las universidades de Oxford y Cambridge abrieran los primeros colegios para mujeres, aunque tampoco se les permitía ejercer carreras profesionales. Las mujeres tenían limitaciones importantes dentro del mundo laboral, una de las profesiones mejor vistas fue la de maestra la cual era considerada respetable para mujeres solteras de clase media.

Otro avance que hubo en cuanto a los derechos de la mujer se dio también en 1870 en donde se reconoció el derecho de propiedad para la mujer, sin embargo, este seguía estando muy limitado por el hombre, y fue hasta 1921 cuando este derecho se reconoció sin tantas restricciones.

Por otro lado, en 1857 se dio a conocer la Ley de Causas Matrimoniales, en la cual se reconocía el divorcio, pero éste era más complicado de obtener para la mujer que para el hombre pues se establecía lo siguiente: “Para obtener el divorcio bastaba que el marido presentase pruebas de la infidelidad de su esposa, mientras que la mujer debía demostrar otro tipo de faltas por parte de su marido, como la crueldad o el abandono.”⁴

Como se puede observar las leyes eran desiguales y la mujer siempre terminaba siendo más perjudicada que beneficiada pues la ley favorecía más a los varones. Sin embargo, ya fuera por razones religiosas, sociales o económicas el número de divorcios de la época fue muy bajo.

De igual modo, la mujer no sólo era poco beneficiada por las leyes pues la condena por parte de la sociedad también era severa, por ejemplo, como veremos más adelante en la obra *Una mujer sin importancia*, las madres solteras no eran bien aceptadas, por el contrario, eran duramente juzgadas lo que generaba mucha culpa en ellas a causa de sus acciones, lo que nos deja claro alguna de las muchas complicaciones a las que se enfrentaban las mujeres de la época.

⁴ Briggs, Asa, *Historia Social de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1994, p. 351.

1.2 La moral y la iglesia en la era victoriana

La moral, entendida como un conjunto de normas y reglas para el buen funcionamiento dentro de una sociedad⁵, fue algo por lo que se caracterizó y se criticó mucho a la sociedad victoriana, pero ¿cuáles eran estas normas? Como hemos visto, esta sociedad tuvo diversos cambios y su moral igualmente se vio afectada e influenciada por distintos factores, uno de ellos y quizás el principal fue la religión y lo que ésta establecía.

El poder que tuvo la Iglesia durante este periodo sufrió modificaciones, pues poco a poco fue limitando su poder sobre cuestiones públicas a lo largo de la época victoriana, pero fue rumbo al último tercio del siglo XIX que la religión en sí se vio cara a cara con los avances de la ciencia que junto con otros factores (la filosofía *Nietzscheana*, el *darwinismo* y el natural desgaste de la visión providencial del mundo), comenzó a tambalearse un poco como institución.⁶

La teoría de la evolución de Charles Darwin sobre el origen del hombre fue uno de los escándalos más grandes a los que se enfrentó la Iglesia, pues esta teoría iba totalmente en contra de lo que planteaba el *Génesis*, además de que la causalidad, previamente atribuida a Dios, quedó en manos de la herencia y el ambiente, lo anterior prácticamente eliminó el papel divino en la concepción del mundo. Esto desató una lucha entre la negación y la búsqueda de la verdad, debido a que los científicos llegaron a conclusiones teóricas que iban contra las tradiciones religiosas, lo cual hizo más profunda la división entre religión y ciencia.

Esta disputa entre ciencia y religión solo pudo concluir de la siguiente manera: *“Ambas partes contendientes reconocieron, muy acertadamente, que la entera verdad acerca del universo no puede ser descubierta en el laboratorio ni adivinada por la iglesia, pero donde se le habrá de descubrir es asunto más difícil de determinar.”*⁷ Cabe mencionar que Darwin con sus teorías no dejó realmente fuera lo que la iglesia planteaba, pues entre líneas dejaba ver que toda la cuestión

⁵ Olguín, Arturo, Valores morales-éticos, México, Ed. Gea, 2014, p. 26-27.

⁶ Benet, Juan, Londres Victoriano, España, Herce, 2008, p. 128-129.

⁷ Trevelyan, George Macaulay, *Historia Social de Inglaterra*, México, FCE, 1946, p. 586.

evolutiva se podía atribuir también a la voluntad de un “Creador” a través de la idea de que la materia de la cual surgieron los seres vivos era de origen divino.

De esta manera se dio por terminada esta batalla, aunque evidentemente hubo algunas consecuencias, pues gracias a estas ideas la población comenzó a tener dudas sobre lo que planteaba la Iglesia. En este caso la ciencia no pudo crear un cambio inmediato. Tal cambio tuvo que esperar un tiempo más largo para establecerse en la conciencia de la sociedad ya que en la época, la teoría de Darwin y sus implicaciones no fueron muy aceptadas. La Iglesia fue perdiendo algo de fuerza, aunque aún contaba con un gran número de seguidores que se aferraban a sus costumbres y no se encontraban listos para aceptar por completo tales “teorías científicas”.

Este golpe, sería uno de los factores que poco a poco llevaría a esta institución religiosa a su decadencia en el siglo XX y con ella al concepto de “la moral victoriana”, pues, según Gertrude Himmelfarb⁸ los ingleses tenían la ilusión de conservar su moralidad en ausencia de la religión pues no se habían dado cuenta de lo relacionada que estaba con la religión cristiana.

Basados en esto, nos podemos dar cuenta que realmente la moral victoriana fue impuesta o establecida en mayor parte por el cristianismo, el cual tenía altos estándares para sus fieles. Walter E. Houghton en su libro *The Victorian Frame of Mind*, establece lo siguiente con respecto al cristianismo y sus requerimientos: “As men were required to support Christianity by church attendance and active charity, and to accept the moral ideals of earnestness, enthusiasm, and sexual purity...”⁹

Como podemos notar las exigencias del cristianismo podrían no parecer demasiadas, pero eran lo suficientemente poderosas como para mover e influenciar a gran parte de la población que se encontraba en constante cambio. A

⁸ “Las Costumbres como moral” de Gertrude Himmelfarb tomado de *The American Scholar*, primavera de 1988.

⁹ Houghton, Walter E. *The Victorian Frame of Mind 1830-1870*, USA, Yale University Press, 1964, p. 405-405: [“Los hombres eran obligados a apoyar el cristianismo por medio de la asistencia a la iglesia, caridad activa, y aceptar los ideales morales de la seriedad, el entusiasmo y la pureza sexual.” Traducción propia].

mi parecer lo que motivaba a los victorianos a ser tan allegados a su moral, era el hecho de encontrar en ella una estabilidad como individuos, pues mantenerse aferrados a estos principios podría ser una forma de lidiar con los constantes cambios acelerados que sucedían tanto dentro del país como dentro de la misma iglesia.

1.2.1 La moral en las distintas clases sociales

El poder e influencia de la religión se extendía por toda la Gran Bretaña. Primeramente, es importante mencionar que había diversas corrientes religiosas lo que complicaba un tanto el panorama británico en el rubro de la religión: la política británica se vio fuertemente influenciada por las iglesias inconformistas durante un periodo que va de finales del siglo XIX hasta principios del XX. No toda la población se vinculaba con la iglesia de la misma forma pues las diferentes tendencias aportaban matices a la cuestión religiosa: los metodistas¹⁰ y otros grupos protestantes como los inconformistas y los disidentes se oponían a la iglesia británica establecida. Así, la mitad de los asistentes a los ritos religiosos de los domingos, estaban conformados por la clase media urbana que crecía con rapidez.

Tanto disidentes como inconformistas se agregaban a los evangelistas o “baja iglesia”. Los viejos disidentes que se originaron en el siglo XVI y XVII, incluían a bautistas¹¹, congregacionalistas, cuáqueros¹², unitarios y presbiterianos¹³. Los

¹⁰ El metodismo fue una forma de vida y culto cristianos que se desarrollaron durante el siglo XVIII en el seno de la iglesia de Inglaterra.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975, p. 1014.

¹¹ Movimiento Evangélico. Los bautistas surgen en Holanda entre 1608-1609 cuando un pastor emigrado llamado Jhon Smyth funda la primera iglesia. Smyth era de origen Anglicano, pero al separarse de la iglesia de Inglaterra fundó una iglesia separatista en Gainsborough.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. p. 284.

¹² Secta fundada en 1668 por G. Fox. Su doctrina básica es la de la “luz interior”, que viene directamente de Dios al alma, por lo que es superior a la Escritura y a la Iglesia.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. p. 449.

¹³ Esta secta representa la prolongación en época moderna de la Reforma Suiza y fue fundada por Zwinglio y Calvino.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. p. 1172.

nuevos disidentes, surgieron en el siglo XVIII y eran, principalmente, metodistas. La conciencia inconformista del nuevo grupo enfatizó la libertad religiosa y la igualdad, el seguimiento de la justicia y la oposición a la discriminación y el castigo. Los nuevos disidentes y los anglicanos evangelistas privilegiaron temas de moralidad personal que incluían sexualidad, temperancia, valores familiares y la conservación del sabático¹⁴. En política, el viejo grupo apoyaba a los *whig*¹⁵ mientras que los nuevos apoyaron a los conservadores. Los nuevos disidentes, pasarían a formar, posteriormente, el Partido Liberal.

Martin Hewitt en su libro *The Victorian World*¹⁶ nos explica un poco sobre el comportamiento de la clase alta, ya que en ella se encontraba la aristocracia y la nobleza, quienes eran los que respaldaban a la Iglesia; pues si bien no eran personas que se adecuaban a las normas que la religión establecía, como el asistir cada domingo a la iglesia, siempre estaban de algún modo involucrados, pues gracias a su dinero e influencias se sentían como los partidarios de la iglesia. La reina Victoria era muy apegada a su moral y a los principios cristianos, por ende, la clase alta era vista como ejemplo a seguir, sin embargo, hay que pensar que de alguna manera la iglesia compartía el poder con la aristocracia, es por ello que su influencia se extendía hasta en la educación.

Por el otro lado, nos encontramos con la clase baja o clase obrera y trabajadora, la cual, por extraño que parezca, fue la menos afectada por los “valores morales” que establecía la Iglesia, pues se estima que apenas cerca del diez por ciento de la población perteneciente a este estrato asistía a la iglesia, al menos dentro de las grandes ciudades. Se sabe que únicamente se hacían presentes en eventos religiosos como bautizos, bodas y funerales. Independientemente de estos rituales, la clase trabajadora se mantenía al margen de las actividades religiosas.

¹⁴ El término sabático o <Sabbath> solía aplicarse a cualquier tiempo sagrado en el que se prescribía interrumpir el trabajo.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. p. 1259.

¹⁵ Antiguo nombre con el que se conocía al Partido Liberal Británico.

¹⁶ Hewitt, Martin, *The Victorian World*, London, Routledge, 2012, p. 434.

En lo que respecta a la clase media, se puede observar que es la que se vio más envuelta e influenciada por las costumbres y la moral que establecía la religión cristiana, ya que la mayoría de los asistentes a las misas de los domingos pertenecían a la clase media y de igual modo eran los que más trataban de apegarse en las prácticas religiosas como la caridad.

Tal vez suene simple decir que todas estas pretensiones y molestias que se tomaban las clases medias, se debía al hecho de que intentaban cultivar un sentido de pertenencia, pues al encontrarse en una época donde la división de clases estaba tan marcada, la clase media sentía la necesidad de exigirse más en cumplir estos “estándares morales” para poder equipararse con la gente de clase alta y no caer al nivel de los que se encontraban en la clase baja. De igual modo la clase media se preocupaba, por su estatus económico pues “la idea de la respetabilidad y la riqueza eran los dos lados de una misma cosa”¹⁷ y para poder conservar su estatus creían necesario el cumplimiento de estas “normas”.

1.2.2 Hipocresía y doble moral

Lo anteriormente dicho, nos lleva a otro punto que también caracterizó la época victoriana: es el tema de la hipocresía. La hipocresía tiene mucho que ver con el fingir, disimular y guardar las apariencias, ya que finalmente, como seres humanos, los victorianos no eran perfectos, aunque así lo pretendieran, por ende no siempre podían cumplir con los lineamientos establecidos por la moral victoriana, la cual tenía aspiraciones a un comportamiento “perfecto”, independientemente de su clase social. Como hemos visto, la clase media y alta fueron las que más recurría a la práctica de la hipocresía cosa que además era muy castigada entre la misma sociedad. Esto conllevó a lo que Houghton nos plantea como “la discrepancia del domingo al lunes” que consistía en lo siguiente:

¹⁷ Houghton, Walter E., *The Victorian Frame of Mind 1830-1870*, USA, Yale University Press, 1964 p. 184.

The same man who on Sunday was pious and devout Christian, pillar of the Church, supporter of foreign missions, distributor of Bibles, on Monday was the tough businessman and hard bargainer whose creed was “each for himself”¹⁸

Este fragmento nos da una clara idea de cómo podía calificarse a los victorianos respecto a su moral, lo que terminaba siendo por lo general, una simulación, una máscara frente a la comunidad religiosa principalmente, pues, al parecer, no tenían inconveniente de mostrarse de otro modo cuando se trataba de negocios. La hipocresía de los victorianos no sólo tenía que ver con su asistencia a la iglesia, pues como ya se mencionó el cristianismo exigía “pureza sexual” en sus seguidores, requisito que de igual modo no se cumplía como la religión lo establecía.

El ejercicio de seguir las normas morales y actuar de forma opuesta o desobedecerlas de manera “clandestina”, no era nada más que la doble moral que estaba presente en los victorianos de manera frecuente, sobre todo en lo que respecta a las cuestiones sexuales. Fue gracias al silencio que había respecto a este tema que los victorianos recurrían sin miedo a la prostitución y en algunos casos los hombres casados tenían otras mujeres como amantes e incluso con personas de su mismo sexo, hechos que evidentemente eran negados y hasta condenados por sus mismos practicantes.

La represión sexual fue algo que influyó mucho en la conducta de los victorianos, pues la religión establecía que las relaciones sexuales eran únicamente un fin reproductivo para la formación de una familia, lo que trajo como consecuencia que hubiera familias numerosas. Sin embargo el modelo de familia establecido no sólo fue influenciado por la iglesia, pues la reina Victoria era también un modelo a seguir para muchos victorianos y ella cumplía claramente con un modelo de familia “digno”, o al menos en apariencia pues aunque el pueblo veía a la reina como un ejemplo, esto no significa que realmente lo fuera; Victoria también era

¹⁸ Ibidem, p. 405:

[“El mismo hombre quien en domingo era piadoso y devoto cristiano, pilar de la iglesia partidario de las misiones en el extranjero, distribuidor de biblias, en lunes era el difícil hombre de negocios y duro comerciante, cuyo credo era <cada uno para sí>.” Traducción propia]

cómplice de la simulación, pues se sabe que en su matrimonio, quien realmente veló por sus hijos fue el príncipe Alberto, mientras que ella solía deslindarse de sus obligaciones como madre usando de pretexto sus ocupaciones.¹⁹

Como ya se ha mencionado, la figura de la mujer era reducida a ser madre y ama de casa, y el hecho de ser reinados por una mujer no lograba algún beneficio para el género femenino. Como bien lo describe Asa Briggs, el papel de la mujer se encontraba establecido de la siguiente manera:

“La mujer tenía que ser <<pura>>: <<casta>> antes del matrimonio y <<modesta>> después. Si su sexualidad se negaba explícitamente, las escasas oportunidades de empleo por una parte, y los embarazos casi anuales por otra, garantizaban su dependencia y su sujeción a un papel muy bien definido”.²⁰

El hombre, por otro lado, podía contar con otras libertades, como por ejemplo hacer uso de la prostitución, la cual, a pesar de todos los aspectos moralistas de la sociedad, era un negocio muy común durante la época al cual acudían principalmente los jóvenes solteros, pero por un lado más discreto también hombres casados hacían uso de estos servicios generando un golpe a los principios morales de la sociedad. Evidentemente la prostitución no era algo bien visto sin embargo esto no evitó su popularidad entre los varones victorianos.

Oscar Wilde en *Una mujer sin importancia* representa claramente a estas dos figuras victorianas del hombre y la mujer y los confronta en los personajes de Mistress Arbuthnot y Lord Illingworth (personajes en los que indagaré más adelante) evidenciando en estos personajes algunos de los rasgos anteriormente mencionados, lo que nos permite conocer y averiguar más sobre el contexto y las posturas de los victorianos sobre las distinciones entre géneros.

El sexo era un tema tabú durante este periodo, pues no era precisamente algo que surgiera de una conversación pública y era un asunto oculto para los niños; nadie lo mencionaba ni se preguntaba al respecto. Según Houghton en su

¹⁹ Benet, Juan, *Londres Victoriano*, España, Herce, 2008, p. 124-125

²⁰ Briggs, Asa, *Historia Social de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1994, p.350

libro *The Victorian Frame of Mind* (1964) el conocimiento sobre el sexo sólo era adquirido por los varones en la escuela y únicamente cuando ya estaban por alcanzar la pubertad, en el caso de las mujeres estas tenían que averiguarlo hasta su noche de bodas.

Basados en esta división de la educación de esta sociedad, el rol del hombre y la mujer estaban muy claros y podemos notarlo mejor a través del siguiente poema de Tennyson:

En el campo, el hombre, en el hogar la mujer,
Él a la espada y ella a la aguja;
Él con la cabeza, ella con el corazón.
Él para mandar y ella para obedecer.²¹

El “buen victoriano” se puede reconocer en este fragmento poético pues simboliza los requisitos genéricos del individuo de aquella época. Los roles estaban bien establecidos y muy pocos se atrevían a retar estas convenciones, ya que el seguimiento de éstas brindaba respetabilidad a la familia, cualidad a la que aspiraban la mayoría de los victorianos. La sexualidad y las ideas que se tenían sobre ella se fueron modificando a lo largo del siglo: “A medida que el siglo fue avanzando, la sexualidad, por mucho que se quisiera reprimir, fue venciendo la <conspiración del silencio> que la rodeaba y se convirtió en parte de la conciencia colectiva”.²² Evidentemente, esto se fue dando gradualmente y quizás fue posible notar un cambio hasta el último cuarto del siglo, pues, como ya hemos visto, la mujer fue obteniendo derechos y ciertas libertades hacia finales de la época.

²¹ Poema *The Princess* de Lord Alfred Tennyson citado por Asa Briggs.

²² Briggs, Asa, *Historia Social de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1994, p.349

1.2.3 La homosexualidad en el contexto victoriano

En un entorno como el descrito es fácil adivinar que la homosexualidad fue un tema candente y del que había un silencio convenido por la sociedad. Indudablemente uno de los escándalos más sonados del siglo fue el del escritor y dramaturgo Oscar Wilde, a quien le fueron descubiertos actos que evidenciaban su homosexualidad, suceso que tuvo como consecuencia su encarcelamiento y la pérdida de la respetabilidad que había logrado hasta ese momento.

La manera en que fue juzgado Wilde nos deja ver claramente la postura de los victorianos ante esta preferencia sexual, pues al ser considerada como un acto inmoral no se le dio ninguna oportunidad de defensa al inculparlo. Finalmente fue condenado después de un penoso proceso judicial. Esto nos aporta un claro ejemplo de cómo reaccionaban los victorianos ante la evidencia de que alguien estaba violando su “código moral”. Resulta notorio porqué algunos individuos durante este periodo tenían que recurrir a la hipocresía, pues de ser descubiertos en este tipo de actos les podía causar la pérdida de su buen nombre y llevarlos a la ruina. Más adelante abordaré el caso particular de Wilde y su enfrentamiento con la sociedad victoriana.

1.2.4 El deber como base de la moral victoriana

Es innegable que la presencia de la Iglesia tuvo mucho que ver con los valores morales que se infundieron en la sociedad victoriana y aunque quizás se podría decir que lo establecido por la religión fue la base de los principios morales, había algo muy particular que los victorianos tenían muy arraigado en su ser y esto era la principal fuente de sus principios en su vida diaria: “el deber”.

El deber, era la principal característica por la que los victorianos se podrían identificar, y si nos detenemos a pensarlo un poco, esta cuestión es muy fácil de ligar a su necesidad de cumplir con las exigencias impuestas por la religión. De esta misma cuestión deviene su necesidad de ser respetados y considerarse

figuras de rectitud. Es importante mencionar que esta “ley moral” era autoimpuesta por ellos mismos y no era algo que se les impusiera de modo externo como en el caso de las regulaciones dictadas por la Iglesia, sino era algo que venía del interior de cada uno, y su propia necesidad de cumplir con las convicciones de la época ya se tratara en el ámbito religioso o de la ley misma. “El deber” fue el único principio o valor que se conservó a lo largo del siglo. Puesto en esta perspectiva se podría decir que “el deber” era la base de la moral victoriana.

Evidentemente, el paso del tiempo y los distintos avances científicos y tecnológicos afectaron al pensamiento de la población victoriana y fue hasta la década de 1890 que esta cuestión de “el deber” fue perdiendo fuerza, pues esta última década de transición al nuevo siglo fue caracterizada por un sentido de rebelión social, aunque esto cobró mayor vigor hasta después de la muerte de la reina Victoria en 1901.

La muerte de Victoria dio fin al periodo victoriano y con ella el final de muchos de los valores que se siguieron durante casi todo su reinado, ya que, como fue mencionado, la última década del siglo fue la más conflictiva de la época. Este ambiente de rebeldía sólo demostraba una sociedad que quería cambiar y dejar atrás ciertas costumbres.

En resumen, la época victoriana, fue una etapa difícil y caótica, con una apariencia de paz y crecimiento en general, que al igual que toda sociedad se vio sometido a diversos cambios y por distintos acontecimientos que incidieron en el momento como la Revolución Industrial y los avances científicos. Todo aquello puede interpretarse como un proceso benéfico para el país, pero queda planteado el problema de ser y parecer como una división donde el deber y la moral resultan un tanto cuestionables.

CAPÍTULO 2

OSCAR WILDE

2.1 La vida de Oscar Wilde

2.1.1 Familia y origen de Oscar Wilde.

Es inevitable hablar de Oscar Wilde sin tener que tocar el tema de la moral, pues todo lo que fue su vida terminó por convertirse en un gran escándalo en el Londres victoriano, sin mencionar otras situaciones comprometedoras en las que se vio envuelta su familia.

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde, nació un 16 de octubre de 1854, en el número 21 de Westland Row, Dublín Irlanda²³ (Cabe mencionar que en aquella época Irlanda aún pertenecía al Imperio de la Gran Bretaña). Wilde provenía de una buena familia, su padre William Wilde era uno de los cirujanos más importantes de la época, especialista en oftalmología y otología, mientras que su madre Jane Wilde fue una conocida poetisa de la época, quien bajo el seudónimo de *Speranza*, escribía para los jóvenes revolucionarios irlandeses. Así que podríamos pensar que las aptitudes para la escritura y la poesía ya se encontraban dentro de su familia.

Wilde fue el segundo de tres hijos, sus hermanos fueron Willie, mayor que él y su hermana menor Isola, quien murió a los 9 años de meningitis. Willie siempre fue considerado el hijo inteligente, guapo y simpático de la familia en comparación con Oscar, aunque ambos hijos recibieron una buena educación y trato por parte de sus padres.

La reputación como cirujano de William, padre de la familia Wilde fue causante de que los escándalos en los que se vio envuelta la familia fueran más notorios. De hecho, la posición de Sir. William Wilde fue la causa del primer gran

²³ Harris, Frank, *Vida y Confesiones de Oscar Wilde*, México, Fontamara, S.A. 2000, p. 38.

conflicto que lo llevaría a los tribunales, ya que fue acusado por haber abusado sexualmente de una de sus pacientes: Miss Travers, de veinte años quien acusaba a Sir. Wilde de haberla seducido y abusado de ella. Sir William Wilde nunca negó ni aceptó los hechos que se presentaron ante el tribunal. La postura de Jane Wilde durante este caso siempre estuvo a favor de su esposo ya que despreciaba a Miss Travers (por razones que no se aclaran en los datos biográficos consultados) y le tenía sin cuidado lo que pudiera ocurrirle. Esto nos deja ver un poco del carácter de Lady Wilde quien fue una mujer firme que no se dejaba intimidar y no le “espantaba” estar envuelta en una situación como esta.²⁴

Finalmente, los Wilde tenían la ventaja en este caso, debido principalmente a la forma en que Miss Travers presentó los hechos y también gracias a la posición y prestigio que tenía Sir. William Wilde. Tras un largo y un tanto cómico proceso, el veredicto del jurado fue el de conceder a Miss Travers un cuarto de penique por daños y perjuicios. Mucho pesó en el juicio una carta que Lady Wilde escribió, donde supuestamente Miss Travers la difamaba, desviando la atención de la acusación sobre violación que inició todo este proceso. Se dice que nadie dudaba de las acciones de Sir Wilde, pues al parecer tenía una fama que le precedía, pero la forma en que se presentaron los hechos sólo dejó ver a una Miss Travers rencorosa y vengativa. Esta fue la primera vez que Oscar Wilde estuvo presente en un tribunal, con la edad de tan sólo nueve años.

2.1.2 La Educación de Wilde

Como ya se mencionó, los padres de Oscar Wilde cuidaron que sus hijos tuvieran una buena educación. Oscar fue educado en casa hasta los nueve años, justo después del escándalo de los tribunales protagonizado por sus padres fue que se decidieron a enviarlo junto con su hermano al Royal Portora School, en donde estudió hasta casi cumplir los diecisiete años.

²⁴ Villena, Luis Antonio, Wilde total: la vida, el mundo, el personaje, Barcelona, Editorial Planeta, 2004, p. 18.

Durante su estadía en Portora, Wilde demostró un gran interés por la literatura, la poesía y las humanidades. Las matemáticas y las ciencias no eran de su interés, como tampoco lo era el deporte, aunque no hay muchos datos concretos sobre esta etapa de Wilde, pero se sabe que consiguió algunos reconocimientos por sus escritos y logró destacar de entre sus compañeros, ya que siempre demostró una actitud amable y madura en comparación de los chicos de su edad.

Fue hasta ingresar al Trinity College en Dublín que Wilde se sintió en otro nivel, como si ya hubiera encontrado su lugar, y de algún modo así fue, ya que ahí obtuvo muchos reconocimientos y premios, a la vez que devoraba cada libro de literatura que se le atravesaba, poniendo también un gran empeño en sus estudios. Wilde era un gran seguidor de la literatura y pensamientos griegos, lo cual fue un cimiento importante para su educación. Durante su estadía en el Trinity College, según Frank Harris, Wilde confesó que su gran inspiración era lo aprendido de sus maestros Mahaffy y Tyrrel, quienes hicieron de él un humanista, lo que resumía su estadía en Trinity. Esta pasión que Wilde sentía por lo griego le hizo ganar la medalla de Oro Griego en 1874, año en el que también consiguió una beca por cinco años para ingresar en Oxford.²⁵

Oscar Wilde ingresó a Oxford en 1874 tras cumplir veinte años, cosa que pudo haber sido una ventaja pues la mayoría de los estudiantes ingresaban a los dieciocho y él ya contaba con su experiencia previa en Trinity, y al igual que en aquella escuela, Wilde fue un estudiante ejemplar. Se enfocó principalmente al estudio de la historia, literatura y filosofía grecolatina.

La transición de Wilde a Oxford se dio de una manera muy amable, pues podría pensarse que sería un cambio radical pasar de Dublín a Londres, sin embargo no fue así, ya que la vida que llevaba Wilde en su hogar le había permitido conocer a todo tipo de gente en las reuniones que llevaba a cabo su madre. Reuniones en las que varios de los asistentes provenían de Inglaterra, de modo que Wilde estaba acostumbrado a ese mundo y no se dejó impresionar por la inmensa Universidad de Oxford. Wilde describe su estadía en Oxford como “la

²⁵ Harris, Frank, *Vida y Confesiones de Oscar Wilde*, México, Fontamara, S.A. 2000, p. 50-51.

época más florida de su existencia” y es que durante el tiempo que estuvo ahí, adquirió todo tipo de conocimientos, incluso es probable que sus primeras experiencias íntimas con otros chicos hayan sido mientras estudiaba en aquella universidad.

Durante su estadía en Oxford falleció su padre William el 19 de abril de 1876, hecho que provocó que su madre dejara Dublín y se mudara a Londres junto con su hijo Willie.

Las principales influencias en Wilde durante esta etapa fueron Jhon Ruskin y Walter Pater quien fue discípulo de Ruskin, estos personajes a pesar de tener ideas similares eran muy diferentes, pues por un lado Ruskin hablaba de la conciencia artística desde una perspectiva donde la moralidad y lo bueno tenían que estar siempre presentes, mientras que Pater aceptaba que el arte tuviera rasgos de maldad y no necesariamente tenía que apelar a lo moral. Wilde comprendía que tenía ante él dos visiones distintas y las aceptaba, aun así prefirió seguir más cerca de Ruskin, pues le parecía que tenía más que aprender de él que de Pater. Sin embargo, ambos maestros coincidían en que “el arte tenía un papel en la reforma de la sociedad”²⁶ hecho que tal vez Wilde quiso llevar a la práctica con sus obras y es por lo que algunos de sus trabajos llegaron a ser tan polémicos.

Wilde, para complementar su formación, hizo varios viajes para adquirir nuevos conocimientos, pues todo lo que sabía se debía a lo que había visto en los libros pero aún desconocía mucho del mundo, uno de los principales viajes que hizo fue a Grecia con su maestro Mahaffy en 1877, viaje que le costó una multa de 45 libras por no regresar a tiempo a la Universidad de Oxford, sin embargo dicha suma le fue devuelta al ganar el First Honours Greats y el premio Newdigate, con lo que concluyó con honores sus estudios en aquella universidad en el año de 1878 obteniendo su título de Licenciado en Artes (Bachelor of Arts)²⁷.

²⁶ Ellman, Richard, *Cuatro Dublineses*, México, Tusquet Editores México, 2010, p. 37.

²⁷ Harris, Frank, *Vida y Confesiones de Oscar Wilde*, México, Fontamara, S.A. 2000, p. 59.

No hay duda de que los estudios tanto en Trinity como en Oxford para Wilde fueron parte fundamental de su formación como artista, aparte que fue en dónde encontró a sus mentores, quienes influyeron mucho en él. Aunque es claro que sus experiencias fuera del colegio también lo marcaron, las bases que adquirió en estos colegios fueron importantes factores para su desarrollo como escritor y como persona.

2.1.3 Los inicios de Wilde y el matrimonio

Podemos imaginar que Wilde con su talento y tras sus éxitos obtenidos durante sus estudios, tendría asegurado su pase al reconocimiento inmediato, pero esto no fue así. Al terminar su estadía en Oxford, Wilde no tenía realmente nada de dinero, en su lugar lo único que tenía eran deudas y poco dinero para solventarlas y mantener sus gastos, de modo que no tuvo más opción que ingresar al mundo del periodismo para conseguir algo de dinero mientras su carrera despegaba.

A pesar de sus esfuerzos, su economía no vio mucha mejora, pero pudo ahorrar lo suficiente para publicar su primer libro: *Poemas*. La publicación de aquel libro le valdría el reconocimiento de los lectores y una gran cantidad de ventas ya que vendió cerca de cuatro ediciones en sólo unas cuantas semanas. Incluso un año después de su publicación, en 1881, tuvo una reimpresión por sus buenas ventas en 1882, pero aún no era suficiente.

El siguiente paso de Wilde nos habla un tanto de su carácter o tal vez un poco de su ego, pues aprovechando el éxito de su libro de *Poemas* pidió la ayuda de su hermano Willie (quien también era periodista) para escribir una nota, en la cual se decía que en los Estados Unidos solicitaban a Wilde para dictar una conferencia debido al éxito de su libro. Dicha nota era falsa, sin embargo, la determinación de Wilde y el hecho de no querer quedar mal lo condujo a los Estados Unidos, donde aprovechó su don de palabra, para convertirse así en

conferencista de arte. Una vez ahí no perdió la oportunidad de decir alguno de sus poemas incluidos en su libro, para poder darse a conocer.

Las conferencias no fueron suficientes para ganar popularidad y dinero en los Estados Unidos, pese a eso consiguió escribir su primera obra de teatro titulada *Vera y los Nihilistas*, en la que incluyó temas como el socialismo, muchos de sus allegados aseguraban que no sabía nada sobre socialismo y debido a esto su obra terminó por ser un fracaso.

Wilde regresó a Inglaterra hasta 1883, sin haber obtenido grandes ganancias y nuevamente decidió emprender otro viaje, pero esta vez a París, en donde escribió una nueva tragedia titulada *La Duquesa de Padua*, obra que envió a Mary Anderson una actriz radicada en los Estados Unidos, pero ella no mostró interés por la obra argumentando que ésta era peor que *Vera y los Nihilistas*. No fue sino hasta 1891 que dicha obra se estrenó en Nueva York, convirtiéndose en un nuevo fracaso en la vida de Wilde.²⁸

Todo parecía indicar que el inicio de la década de 1880 no fue una buena época para Wilde a pesar de sus varios intentos, él seguía con límites en su economía, vagando de hotel en hotel o quedándose en pensiones para hombres solteros, seguía sin tener una estabilidad monetaria. Su madre Lady Wilde y algunos amigos le prestaban algo de dinero ocasionalmente para solventar sus gastos. Lady Wilde en esta época fue un gran apoyo pues era la principal creyente en el trabajo de su hijo como poeta.

Toda esta situación dio un giro total cuando conoció a Constance Mary Lloyd en Londres. Según nos relata Francesco Mei (1991), todo parece indicar que este encuentro entre ellos no fue casual pues Lady Wilde había avisado a su hijo que a ella le gustaría tener a Constance como nuera.²⁹ Finalmente este encuentro dio sus frutos, pues tras una temporada de citas, cortejos y envíos de cartas, al fin se realizó la boda entre Oscar y Constance el 27 de mayo de 1884.

²⁸ Ibidem p. 83

²⁹ Mei, Francesco, *Oscar Wilde*, Argentina, Javier Vergara Editor S.A. 1991, p. 66.

Hasta este punto el matrimonio de Oscar Wilde resultó ser de lo más conveniente para él, considerando la situación financiera en la que se encontraba, ya que este matrimonio le generaría una renta de ochocientas libras esterlinas al año por parte de Constance, lo cual resultó ser muy fructífero para nuestro escritor. Sin embargo, la existencia de cartas entre Wilde y Constance indica que lo que había entre ellos era realmente amor. También se puede considerar que tal vez él buscaba estabilidad en su vida e influenciado por los principios victorianos sobre el matrimonio y la familia, fue que optó por seguir la convención matrimonial y familiar que eran una forma de respetabilidad ante la sociedad victoriana³⁰.

A partir de su matrimonio las cosas fueron mejorando para Wilde, pues al tener una economía estable podía ocuparse un poco más por su trabajo literario, pero esta racha no duró demasiado pues en 1885 nació su primer hijo Cyril el 5 de junio y el 13 de noviembre de 1886 nació su segundo hijo llamado Vyvyan, lo cual implicó más gastos en casa, aunque no se volvió a ver en las mismas circunstancias de pobreza que tuvo antes de su matrimonio.

Wilde continuó dando conferencias y publicando artículos en revistas y periódicos, aunque estos trabajos no le dieron un ingreso constante y fue hasta abril de 1886 que obtuvo su primer empleo estable, como director de una revista para mujeres llamada *The Lady's World* donde recibía un buen salario. Wilde se mantuvo a cargo de la revista hasta 1889. Una de sus más interesantes propuestas para la revista fue la de cambiar el nombre a *Woman's World*, pues consideraba que la revista debía involucrar la opinión de las mujeres en general sobre diversos temas como arte, literatura, viajes y la vida moderna.³¹

Esto último nos da una interesante perspectiva de Wilde, pues al contrario de como la sociedad victoriana veía a la mujer, él parecía querer darle su lugar y tenía apertura para esto. Es importante recordar que esto sucedió casi entrando la última década del siglo, que es cuando empezaban a haber ciertos cambios en la

³⁰ Revisar Capítulo 1.2.3 de este escrito.

³¹ *Ibidem* p.78.

sociedad. Quizá Oscar Wilde estaba adelantado al pensamiento de su época o simplemente su enfoque era distinto dentro de la sociedad victoriana.

2.2 Las obras y el éxito de Wilde

Tras una década llena de altibajos se podría decir que la década de 1890 fue su época de éxito. Pues para ese tiempo parte de su trabajo comenzó a dar frutos desde 1888, gracias a la publicación de *El Príncipe feliz y otros cuentos*. A partir de este trabajo, Wilde continuó con la escritura de cuentos, historias y fábulas. Varios de éstos fueron publicados en distintas revistas. Entre sus cuentos más populares resaltan *El fantasma de Canterville*, *El crimen de Lord Arthur Savile*, *El cumpleaños de la Infanta*, *El pescador y su alma*, *El ruiseñor y la rosa*, *El hijo de las estrellas*, y otros más.

Aunque sus cuentos tuvieron buena aceptación, hubo uno de ellos que causó bastante polémica, se trata de *El retrato del señor W.H.* el cual fue publicado en la revista *Blackwood's Magazine*. En la historia se narra una tragedia en donde se expone la teoría de que los sonetos de William Shakespeare fueron escritos para Willie Hughes, un joven actor integrante del elenco teatral del Cisne de Avon, por quien al parecer tenía un interés romántico. Evidentemente esta propuesta desató una gran polémica entre los lectores pues era un tema escabroso y escandaloso para los victorianos a pesar de que Wilde aclaraba que esta teoría era sólo parte de la ficción dentro del relato. Las críticas y los malos comentarios no se hicieron esperar pues ya se rumoraba sobre la posible relación de Wilde con otros hombres, el tocar el tema, aunque fuera de esta forma lo puso más en la mira de las habladurías. Wilde, de algún modo parecía sentirse orgulloso de que se hablara de él y no le importaba de qué manera fuera porque había encontrado la forma de que su arte llamara la atención.

2.2.1 *El Retrato de Dorian Grey*

Una de las obras más conocidas de Oscar Wilde es sin duda *El Retrato de Dorian Grey*, que fuera su primera novela de ficción, así como posiblemente su escrito más polémico ya que el contenido tuvo consecuencias severas posteriores. Según datos de Francesco Mei (1991), la novela fue publicada el 20 de junio de 1890 en la revista *Lippincott's Magazine*, y eventualmente se publicó como novela en abril de 1891, por lo cual Wilde agregó unos capítulos más para darle una mejor estructura a la trama.³²

La novela nos relata la historia de un joven adinerado llamado Dorian Grey, a quien uno de sus amigos le hace un retrato y por medio de un encantamiento el retrato empieza a envejecer y a sentir el paso de los años en lugar del mismo Dorian. Mientras tanto él se mantiene joven y radiante, pero el cuadro no sólo refleja el paso del tiempo sino también refleja su alma. El joven Grey comienza a tener una vida llena de vicios, libertinaje y perversión, que son transportados al cuadro que se ve cada vez más deteriorado ya que sus acciones se ven reflejadas en su alma que se va consumiendo. Finalmente, Dorian, tras una especie de arrepentimiento intenta deshacerse del cuadro apuñalándolo y de esta manera rompe el encanto, ocasionando que envejezca de una manera inmediata, quedando casi irreconocible, provocando de esta manera su muerte, mientras que el retrato retoma el aspecto jovial de Grey.

Debido a la trama y, los actos realizados por el personaje protagónico, el recibimiento de la novela se vio rodeado de críticas, principalmente por parte de varios periódicos, que la tachaba de antimoral, de inducir al vicio y de “corromper” las mentes de los más jóvenes. Curiosamente los periódicos de orientación religiosa aplaudieron esta obra de Wilde pues la veían como una obra aleccionadora sobre las consecuencias de haber cometido algún pecado.

Si nos detenemos a pensarlo un poco, puedo decir que *El Retrato de Dorian Grey* resulta ser una novela con moraleja, pues si bien refleja los vicios y la

³² Mei, Francesco, op. Cit. p.99.

perdición del hombre, también nos demuestra que cometer este tipo de actos trae consigo una consecuencia nada grata para quien los lleva a cabo.

Por otro lado, se trata de una evidente crítica a la sociedad victoriana, ya que el personaje de Dorian Grey era un claro ejemplo del comportamiento y de los pensamientos ocultos que había en la sociedad de la época, pues se dejaba llevar por sus impulsos y deseos no aceptados, cosa que era una práctica común para los victorianos, aunque siempre disimulaban o negaban la existencia de este tipo de actividades y las condenaban bajo la perspectiva del buen comportamiento o del “buen victoriano”.

2.2.2 El Teatro de Oscar Wilde

Tras el polémico éxito de *El retrato de Dorian Grey*, Wilde ya no se detuvo y confiaba en su siguiente movimiento que sería también la creación de una obra dramática rodeada de polémica: “*Salomé*”, la cual fue escrita en francés durante un viaje a París. Este drama se basó en el pasaje bíblico de Salomé, en la que como bien los describe Delmar (1993: 219), la trama gira en torno a “la lujuria, la aberración sexual y las pasiones descontroladas que se muestran a lo largo de la obra como un caleidoscopio donde todos los sentimientos y conductas patológicas se dan cita”, la obra también se encontraba rodeada de elementos simbólicos y oníricos que conformaron uno de los dramas más geniales escritos por Wilde.³³

Evidentemente, dada la temática y el énfasis en los temas mencionados asignados a los personajes bíblicos de la obra, ésta fue censurada y prohibida para su exhibición en Londres, lo que le provocó un enorme disgusto a Wilde, tachando este acto de “ridículo y odioso”. Este suceso generó muchas burlas y críticas a Oscar Wilde por parte de la prensa, generándole más rechazo y enemistades en el público inglés.

³³ Delmar, Alberto, *Vida de Oscar Wilde: El famoso y el desconocido*, Madrid, Libertarias/prodhufi, 1993, p. 219.

Inmediatamente después de *Salomé*, Wilde ya tenía una nueva obra teatral bajo el brazo, se trataba de su primera comedia *El Abanico de Lady Windermere*, que le fue solicitada por George Alexander quien dirigía el St. James Theatre³⁴. La obra en comparación con *Salomé* era muy pulcra y sin nada que pudiera generar un escándalo, pese a que se tocan temas como el adulterio. La obra se maneja más en un modo de suspenso, en donde la protagonista Lady Windermere debe tomar la decisión sobre huir a los brazos de otro hombre tras sentirse traicionada por su marido, sin embargo, con ayuda de Miss Erlynne, quien resulta ser la madre oculta de la protagonista, recibe el apoyo necesario para tomar la decisión correcta. Miss Erlynne nunca revela su identidad a su hija, pues carga con un pasado que se vio sumergido en el escándalo.

Como se puede notar *El Abanico de Lady Windermere* dista mucho de lo presentado en *Salomé* o incluso en *El Retrato de Dorian Grey*, pues en lugar de condenar a sus personajes los reivindica. En esa obra Miss Erlynne quien es, como ya se mencionó, perseguida por un pasado escandaloso, termina por convertirse en la salvadora de su hija y nos hace de algún modo disculpar su pasado, lo cual establece a este drama como la contraparte de la obra *Una Mujer Sin Importancia* (la cual se revisará más adelante en este trabajo).

Así como fue distinto el tratamiento de esta obra, igual fue distinta su recepción, pues la obra resultó ser un éxito total. Entre aplausos y crítica retadora, obtuvo buena aceptación entre la sociedad victoriana. La obra se mantuvo cosechando éxitos por varios meses, generando buenas ganancias para Wilde quien por fin comenzaba a obtener el reconocimiento que tanto había estado buscando.

El Abanico de Lady Windermere fue el inicio de una racha exitosa para Wilde pues gracias a esta dramaturgia le fueron solicitadas otras comedias, y así fue como siguiendo la fórmula y tratamiento de dicho drama, Wilde escribió sus siguientes comedias: *Una mujer sin importancia*, *Un marido ideal* y su última comedia *La Importancia de llamarse Ernesto*.

³⁴ Mei, Francesco, op. Cit. p.110.

Todas estas comedias tenían una estructura similar, aunque la trama y los personajes fueron distintos, el recibimiento por parte del público fue de una gran aceptación y aclamación. Ya no había duda tras el estreno de su última obra, *La Importancia de llamarse Ernesto*, Wilde se encontraba, al fin, en la cima de su carrera.

2.3 Oscar Wilde, la Religión y la Moral Victoriana

Oscar Wilde fue un personaje polémico para su época, pues como hemos visto su obra daba mucho de qué hablar, tanto en aspectos positivos como negativos, pero ¿quién se encontraba detrás de todos estos escritos? Me parece importante abordar un poco en detalle la personalidad de Oscar Wilde, pues considerando la época en la que vivió parecía estar un poco fuera de lugar.

Primero hay que mencionar que como buen victoriano la educación de Wilde se vio influenciada por la religión, pues como ya se dijo la educación se encontraba bajo el dominio de sus ideas religiosas hasta su liberación a finales del siglo.³⁵ Podemos deducir que era alguien consciente sobre los principios y restricciones que imponía la iglesia a la sociedad. La devoción religiosa de Wilde es un asunto enigmático, aunque se sabe que tenía una preferencia por la iglesia católica, de hecho hay un par de anécdotas mencionadas por Alberto Delmar, que podrían confirmar esto, pues nos habla sobre una confesión que Wilde hizo en el Oratorio de Brompton con el Reverendo Sebastián Bowen antes de retomar sus estudios en Oxford, así como también sobre una audiencia con el Papa durante una visita a Roma.³⁶ Estos sucesos llevan a pensar que la principal inclinación religiosa de Wilde sin duda era la católica, sin embargo estos acontecimientos no fueron revelados por él, de modo que podríamos pensar que aunque las prácticas religiosas no le eran indiferentes, si hubo mucha discreción de su parte al llevarlas a cabo.

³⁵ Revisar Capítulo 1.1.4 de este trabajo.

³⁶ Delmar, Alberto, Op. Cit. p.60.

Sin embargo, durante su estadía en Oxford, Wilde parecía estar muy cerca de la religión, pero tenía sus dudas, pues comentó a uno de sus amigos que “oscilaba entre el papismo y el ateísmo”³⁷. Se puede decir que durante sus estudios Wilde buscaba algo que cubriera su necesidad espiritual y es por ello que sentía esta confusión, de hecho, en algún punto también decidió probar la francmasonería o masonería³⁸ en donde se hacían distintas prácticas de comunión, una de ellas relacionada con la muerte y resurrección de Cristo.

La gente cercana a Wilde revelaba que la verdadera religión de Wilde se encontraba en el arte, pues aseguraba que era la única manera de concebir la vida. “La política, los problemas sociales, la religión... todo ello le interesaba como un tema de arte; la vida misma no era para él sino un material del arte.”³⁹ Como vemos en palabras de Frank Harris, Wilde lo veía todo desde una perspectiva artística, evidentemente esta “filosofía de vida” era la que le guiaba en su forma de actuar. Citando también a Wilde, con respecto a esta forma de pensamiento, Harris nos describe lo siguiente: “La concepción artística de la vida es la única posible, - acostumbraba a decir Oscar-, y debería aplicarse a todo, especialmente a la religión y a la moral. Los puritanos y los cuáqueros son interesantes por su indumentaria y no por sus convicciones”.⁴⁰

Si bien el arte en sí era la religión de Wilde, también tenía una necesidad espiritual que cubrir y esto lo conseguía a través del catolicismo, sin embargo él no estaba de acuerdo con las imposiciones que hacía la iglesia, como ya lo he mencionado anteriormente. Wilde era un hombre que creía en la libertad tanto propia como en la de cada uno, no le gustaba que alguien le dijera cómo y de qué manera debía comportarse, lo que era bueno o no para él o de qué manera debía hacer las cosas y mucho menos cuando se trataba de su arte. De modo que reflejaba estas

³⁷ Ellman, Richard, *Cuatro Dublineses*, México, Tusquet Editores México, 2010, p. 41

³⁸ Organización fraternal con ceremonias secretas. Los orígenes de la masonería o francmasonería han sido presentados de diversas maneras. Algunos de sus partidarios más entusiastas se remontan a la antigüedad e incluyen entre sus hermanos en la fraternidad masónica a los constructores del templo de Jerusalén. Otros los han considerado como la continuación de los Caballeros Templarios de la Edad Media, orden disuelta por orden del Papa.

Diccionario de Religiones comparadas, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. P. 1009

³⁹ Harris, Frank. Op. Cit. p. 94.

⁴⁰ Idem.

ideas en sus escritos, por lo que podemos decir que Wilde era un hombre libre que defendía sus ideales, más allá de ser considerado por la sociedad como un hombre rebelde o inmoral.

Wilde era muy inteligente y supo manejarse muy bien dentro de la sociedad victoriana a través de la figura del “dandi”. En Inglaterra un *dandi* era considerado un burgués intelectual que asciende a una clase superior, que está en contra de la vida rutinaria y trivial de la burguesía, así como del conformismo y las leyes establecidas que rigen a vidas mediocres y grises.

Bajo la imagen del *dandi*, Wilde se sentía valiente e imponente pues finalmente su inteligencia y todo aquello que expresaba tenía un impacto sobre los que lo escuchaban o leían. Resulta interesante que, pese a sus ideales sobre el arte y la vida, finalmente Wilde optara por ocultarse tras la identidad del referido *dandi* y no se mostrara de otra forma públicamente, pero Wilde no era ningún tonto y ante esta cuestión es él mismo quien nos da la respuesta del porqué de su comportamiento, y lo hizo en una contestación a Philip Houghton, quien era uno de sus admiradores:

Para el mundo yo parezco, a propósito, tan sólo un diletante y un dandi: no es de sabios mostrar al mundo el propio corazón. Pero, al igual que la seriedad en los modales y el disfraz de bufón, la “locura”, en sus exquisitas formas de ligereza e indiferencia y descuido, es el manto del hombre sabio. En una época vulgar como ésta todos necesitamos de las máscaras.⁴¹

Como vemos por lo que escribió en esa carta, Oscar Wilde era un hombre muy consciente de su entorno y pese a sus ideales, tampoco iba a ir en contra de la sociedad victoriana, al menos no de una forma directa sino a través de la forma en que mejor sabía hacerlo: escribiendo.

Un suceso contundente sobre la postura de Wilde ante la moral se encuentra en uno de los archivos judiciales sobre el interrogatorio al que fue sometido tras las acusaciones del marqués de Queensberry, el cual fue llevado a cabo por el abogado Edward Carson. Aquí un fragmento de aquel interrogatorio:

⁴¹ Mei Francesco. Op. Cit. p. 91.

Carson: En el prólogo que usted puso a *Dorian Grey* se lee lo siguiente: "No puede hablarse de un libro moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Esto es todo." ¿Expresan estas ideas los puntos de vista de usted?

Wilde: Expresan mis puntos de vista sobre el arte.

Carson: Entonces yo entiendo que es indiferente que un libro sea inmoral, si está bien escrito, para que según su opinión, el libro en cuestión sea un buen libro, ¿no es cierto?

Wilde: Sí; si estuviera bien escrito hasta el punto de producir una sensación de belleza, que es el sentido de lo más elevado de que un ser humano es capaz. Si estuviese mal escrito, produciría una sensación de disgusto.

Carson: Entonces un libro bien escrito que presenta puntos de vista de una moral pervertida, ¿puede ser un buen libro?

Wilde: Ninguna obra de arte plantea jamás puntos de vista. Los puntos de vista pertenecen a gente que no es artista.⁴²

Esta conversación que sostuvo Wilde, además de dejar ver el ingenio con el que respondía las preguntas del abogado Carson, nos deja ver su pensamiento sobre la moral, si bien dice que el arte (en este caso un libro) no puede ser moral o inmoral, hecho que igualmente aplicase para los artistas que como lo menciona, no dan su punto de vista en su arte, es decir que solo lo expresan y no lo juzgan ni prejuzgan, como lo haría el resto de la sociedad. Es aquí donde Wilde se deslinda de alguna manera de lo que era la sociedad victoriana, pues está claro que su pensamiento estaba más allá de las concepciones y reglas que imponía la moral victoriana y la sociedad en general. El arte era su pasión y veía la vida a través de este, de algún modo podríamos considerar a Wilde como un rebelde de su época, pues su desprecio por la moral lo justificaba y expresaba a través del arte y era su forma de sentirse libre de todas estas normas sociales. También se puede decir que Wilde era un hombre adelantado a su época, pues nos encontramos ante un hombre muy consciente de su entorno y de mente muy abierta, incapaz de compartir las ideas de la mayoría de los victorianos y que a pesar de eso tuvo el ingenio y la capacidad de adaptarse a esta sociedad tan conservadora y represora.

⁴² Pearson, Hesketh, *Oscar Wilde, su vida y su ingenio*, México, Grijalbo, 1958, p.145.

2.4 Oscar Wilde y la homosexualidad en la época victoriana.

Otra de las situaciones en las que se vio involucrado Wilde, aparte de las escandalosas críticas a algunas de sus obras, fue, sin duda, el enfrentar el hecho de ser homosexual en la época victoriana. Y es que como ya hemos visto, todo lo relacionado al sexo era un tema del que poco se hablaba y cualquier alusión al mismo acto era reprimida o censurada. Ahora, si el sexo era algo que se reprimía y ocultaba, qué podríamos esperar de la postura de los victorianos ante el tema de la homosexualidad, denominada en la época como “desviación” o “actos contra natura”.

La homosexualidad era un tema que se sumaba a la lista de temas prohibidos para los victorianos, y es que, si bien ya se tenía consciencia sobre la existencia de estas prácticas desde la Grecia antigua, para los victorianos resultaba demasiado escandaloso, de manera que nadie hablaba ni mencionaba nada al respecto ya que se pensaba que este tipo de actos atentaba contra la masculinidad establecida y contra la estructura familiar (recordemos que la idea de la familia era muy importante). Para los victorianos, la idea de lo masculino consistía en que el hombre debía ser capaz de mantener a su esposa e hijos; de no cumplir con esto, su hombría era puesta en duda en una sociedad en la que dominaban los valores del patriarcado.

Bradley Wikinson (*Homosexuality in the Victorian Era*) nos describe la visión de la homosexualidad como un hecho deformante y contra la naturaleza de la superioridad varonil asumida por la moral victoriana. Aunque se sabía de casos aislados donde hombres, cabezas de familia fueron descubiertos con otros hombres, poniendo en crisis la noción convencional de familia, este tipo de crisis no salía de la familia afectada y todo se trataba de resolver de la manera más discreta y sin que este hecho se divulgara.⁴³

⁴³ Bradley Wikinson, *Homosexuality in the Victorian Era*.
<http://grossindecencythea318bsu.weebly.com/homosexuality-in-the-victorian-era.html> consultado: 31/10/2017

Como ya lo mencioné, la homosexualidad era un hecho del que se tenía consciencia, pero se negaba su existencia lo más posible. El caso de Wilde no fue una excepción, ya que su atracción por los hombres era un secreto a voces, un rumor que corría de boca en boca, pero del que no se decía nada públicamente y mucho menos se entraba a detalle, sin embargo el conocimiento o la idea de que el escritor se veía con otros hombres era algo que se encontraba dentro de la conciencia de la gente. Y, efectivamente, él sostenía relaciones con otros hombres aparentemente con mucha discreción; la relación más conocida fue sin duda la que tuvo con Lord Alfred Douglas (Bosie).

Tal vez suene exagerado decir que la relación de Wilde con Douglas fue el fin de su carrera, pero en cierto modo así fue. El encuentro entre ambos se dio cuando Douglas apenas contaba con veintiún años, justo en la época que el autor apenas comenzaba a ser reconocido, Wilde era mayor que él por dieciséis años y al conocerlo quedó impresionado y básicamente atado a él desde ese primer momento: Douglas igualmente estudiaba en Oxford y era un gran admirador de las obras del escritor, de modo que éste último se ofreció a apoyarlo como su tutor y ese fue el inicio de su relación, una relación con ciertos altibajos pero que mantuvo enganchado al autor por casi cuatro años.

Ambos solían reunirse bajo el pretexto del arte y esto los llevó a viajar juntos a París y hospedarse en diversos hoteles. No hay duda de que lo que había entre ellos era más que una amistad. Bosie, como solía llamarlo Wilde, era un joven consentido que se aprovechaba de algún modo del enamoramiento que este último sentía por él y de esta forma poder usarlo a su conveniencia. Cabe mencionar que mientras ellos estuvieron juntos, Bosie también mantenía relación con otros jóvenes, cosa que a Wilde no siempre le parecía, sin embargo, lo aceptaba así con tal de que éste no lo dejara.

En este punto de la vida del autor podemos ver otra fase de él en donde sucumbe a los caprichos de un joven por el amor y la pasión que éste le generaba. A mi parecer, esto le hacía perder la perspectiva pues esta pasión era escandalosa, lo que lo llevó a ser descuidado con sus acciones. Por su lado, Bosie

hacía lo que quería y no parecía importarle las consecuencias de sus acciones. Los actos censurados por la sociedad, llevados a cabo por Douglas, superaban a los actos que fueron condenados en Wilde y de ser descubierto seguramente habría tenido una condena mayor, sin embargo, esto no fue así. Oscar Wilde estaba en el ojo del huracán por haber desafiado los valores victorianos, pero más aún porque era una figura pública, un chivo expiatorio de la moral burguesa.

Finalmente, la relación entre Douglas y Wilde fue tema de habladurías, acto que provocó el interés del marqués de Queensberry, padre de Lord Alfred Douglas, quien decidió poner manos en el asunto sobre estos rumores, acerca de la íntima relación que su hijo tenía con el escritor y así fue como inició su plan para alejar a su hijo de esa situación. Terminar con esta relación no le resultaría fácil al marqués de Queensberry, dado que su relación con su hijo no era buena y éste solía contradecirlo, lo cual generó distintos enfrentamientos entre ambos, algunos por medio de cartas y otros en persona, donde finalmente Wilde terminó por estar involucrado.

Al final, esta disputa entre los tres se convirtió en un conflicto que llegó a los tribunales gracias a que Douglas, molesto por las acciones llevadas por su padre, le sugirió a Wilde que lo demandara por “difamación”, aprovechando que el Marqués de Queensberry había enviado una carta en donde le acusaba por sodomía. Lo que Wilde nunca se esperó, al iniciar este proceso, fue que Queensberry había hecho una investigación sobre su vida y actos cometidos; tenía entonces pruebas suficientes para evidenciar que su acusación no era una calumnia sino la verdad. Este primer proceso concluyó cuando el escritor retiró la demanda apuntando hacia su culpabilidad.

En el siguiente proceso el demandado fue el mismo Wilde y por más que justificaba, negaba y refutaba muchas de las acusaciones, los testigos y pruebas que tenía en su poder el Marqués lo dejaban en evidencia, pero el Marqués fue muy cuidadoso para no involucrar a su hijo pues habría sido también presa del escándalo. De igual modo, Wilde no quería involucrar a Bosie por el cariño que le tenía. En el juicio se habló sobre los distintos encuentros que tenía él con Douglas,

incluso se habló sobre *El Retrato de Dorian Grey*, donde se decía que mucho de lo escrito en esta obra eran actos del mismo autor. También se hizo evidente el hecho de que recurrió a un burdel masculino, donde el responsable de dicho burdel también fue puesto en evidencia y sentenciado. Al final el veredicto del jurado no estuvo a favor del escritor, sin embargo la sentencia no fue por el delito de sodomía propiamente sino por “actos groseros de indecencia”⁴⁴ cometidos con miembros del mismo sexo y fue condenado a dos años de prisión y de trabajos forzados, sentencia que pudo haber sido peor si lo hubieran culpado por sodomía.

El proceso contra Wilde se consideró uno de los mayores escándalos del siglo y una vez sentenciado, todo aquello que había logrado hasta ese momento se desvaneció, pues la sociedad que en algún momento lo aclamó ahora lo desconocía. Incluso su esposa Constance tras saber el veredicto se alejó de la ciudad y cambió el apellido de sus hijos para que no fueran asociados con todo el escándalo generado por su esposo.

Como vemos, el caso de Oscar Wilde es el más claro ejemplo que se tiene sobre las consecuencias que traía el quebrantar el “código moral victoriano”. Lo que resulta interesante es el hecho de que mucho tiempo atrás se sabía o se comentaba la preferencia que tenía el escritor, pero esto nunca manchó realmente su imagen y hasta fue aclamado como un escritor genial, el problema fue haber quedado en evidencia lo que implicaba que a los victorianos se les podía aplicar el dicho “ojos que no ven corazón que no siente”. Por tanto, mientras sólo se tratase de habladurías este hecho no tendría consecuencias, pero una vez en vista de todos, las represalias eran muy severas y de cierto modo podríamos pensar que Wilde tuvo suerte en recibir una pena menor, según los estándares legales de la época ya que en realidad llevaba una doble vida y mantenía relaciones con personas de su mismo sexo.

Las condenas de este tipo se tomaban muy en serio y se investigaban de una forma cuidadosa, pues no se trataba de una cacería de brujas, sino de condenar a todo el que fuera acusado de inmoral. Se solicitaban pruebas para comprobar los

⁴⁴ Mei Francesco. Op. Cit. p. 222.

hechos y descontar las calumnias, que, en el caso de ser así, quien se vería en problemas sería el demandante, de manera que podríamos decir que la ley hasta cierto punto era “justa”.

En el caso de Wilde resulta sencillo ver la hipocresía que existía, pues de ser descubiertos más allá de la condena por parte de la sociedad, el peso de la ley caía sobre ellos marginándolos, siendo esto último un castigo más severo para el supuesto culpable.

Wilde cumplió su sentencia de dos años en prisión, y durante su estadía ahí escribió una serie de cartas a Bosie que eventualmente se convertirían en *De Profundis*. Tras salir de la cárcel su salud se vio afectada y durante los siguientes años fue empeorando su estado, ya no tenía nada, quedando condenado a una nueva vida llena de miseria hasta el día de su muerte el 30 de noviembre de 1900 a causa de una aparente meningitis cerebral a los cuarenta y seis años.

2.5 Mujeres en la vida de Oscar Wilde

Antes de entrar de lleno a revisar la obra “*Una mujer sin importancia*”, es necesario que tengamos una idea de cómo era la relación de Wilde con las mujeres y qué es lo que pensaba de ellas en general.

A lo largo de su vida Oscar Wilde se relacionó emocionalmente con pocas mujeres y se puede decir que hubo únicamente dos mujeres importantes en la vida de Wilde y una de ellas fue su madre Jane Francesca (Lady Wilde) y su esposa Constance Mary Lloyd.

Sin duda Lady Wilde fue una gran influencia para su hijo Oscar, pues era una mujer que se declaraba republicana e independentista, y hacía manifiesto de estas inclinaciones a través de su poesía en favor del movimiento nacionalista irlandés, como se había mencionado previamente, bajo el seudónimo de *Speranza*. La relación que Wilde sostenía con su madre era muy cercana pues era evidente que Oscar al convertirse en escritor también se convirtió en el hijo favorito de su

madre, pues ella veía mucho de sí misma en su hijo. No hay datos concretos sobre qué tipo de madre era Lady Wilde durante la infancia de sus hijos, pero se deja entrever que no era una madre demasiado exigente o estricta.

La relación de Lady Wilde con sus hijos se volvió más cercana tras la muerte de su esposo William, ya que tras su muerte decidió mudarse junto con su hijo Willie a Londres en donde ya se encontraba viviendo Oscar y fue por esto que él ya nunca tuvo la necesidad de regresar a Dublín pues ahora tenía a su familia cerca.

Una vez instalados en Londres, Lady Wilde se dedicó a hacer reuniones frecuentes en su nuevo hogar a donde acudían todo tipo de personas e incluso celebridades del momento entre los que se encontraban poetas, pintores y periodistas. Lady Wilde parecía una mujer de gustos excéntricos sin embargo parece ser que siempre fue una buena anfitriona, pues sus reuniones se volvieron tan populares que en algún momento las hacía dos veces por semana. En la mayoría de las ocasiones el centro de atención de dichas reuniones era sin duda su hijo Oscar, del cual ella siempre presumía frente a sus invitados, evidentemente conforme la fama de éste crecía más invitados asistían a estas reuniones, no cabe duda de que lady Wilde se sentía orgullosa de su hijo.

El vínculo de Wilde con su madre era cercano pues ambos sentían la misma pasión por la escritura, y ambos parecían entenderse muy bien. Respecto a esto Richard Ellman nos comparte lo siguiente: “Oscar Wilde dijo en cierta ocasión que su madre y él habían pensado en fundar una sociedad para la supresión de la virtud, y el que la idea se le hubiera podido ocurrir a cualquiera de los dos dice mucho de su afinidad intelectual”⁴⁵ lo cual ya nos da una idea de lo mucho que compartían. Sin embargo, las visitas que le hacía a su madre se vieron reducidas tras su matrimonio y gracias a la fama que comenzaba a adquirir durante la década de 1890, lo cual también trajo como consecuencia que las reuniones con su mamá fueran reducidas.

⁴⁵ Ellman, Richard, *Cuatro Dublineses*, México, Tusquet Editores México, 2010, p. 21.

Lady Wilde falleció al contraer bronquitis en enero de 1896, momento en el que Oscar se encontraba en prisión. Este fue quizás uno de los momentos más dolorosos de nuestro autor, ya que no pudo asistir al funeral de su madre y no pudo verla una última vez. Se dice que ella solicitó ver a Oscar días antes de morir, sin embargo, falleció antes de que su solicitud fuera revisada. Este hecho nos deja ver el profundo amor que había entre madre e hijo pese a todos los eventos ocurridos después del alto nivel de fama que había adquirido Wilde como escritor. No hay duda de que esta mujer tuvo gran influencia sobre su hijo y tal vez podemos asegurar que es gracias a ella que él tuviera esa forma tan peculiar de criticar a la sociedad a través de sus escritos y que defendiera tan acérrimamente su arte.

Por otro lado, nos encontramos con Constance Mary Lloyd esposa de Wilde, cuyo matrimonio pudo significar la salvación económica de Wilde, como se mencionó anteriormente. El matrimonio entre Wilde y Constance nos puede resultar un tanto controversial a sabiendas de las relaciones que Wilde tuvo con otros hombres, sin embargo, la situación con su esposa tiene varios contrastes. En sus inicios todo deja ver que la relación que se dio entre ambos era el clásico enamoramiento entre dos jóvenes, desde su primer encuentro en una de las reuniones de lady Wilde, lo que surgió entre ellos parece que fue especial, si bien pasaron dos años antes de volver a reunirse y comprometerse, durante ese tiempo siempre mantuvieron comunicación por medio de correspondencia y telégrafo. De hecho, ella tuvo oportunidad de comprometerse con otro hombre durante esos dos años, pero ella decidió esperar a Oscar Wilde.

Wilde le escribía cartas y poemas y recibía la misma respuesta por parte de ella, todo indica que era realmente amor lo que había por parte de ambos, pues ella siempre le esperaba ansiosa de sus viajes y él siempre corría para estar a su lado, incluso llegó a dedicarle alguno de sus ejemplares de poemas. Toda esta rutina romántica concluyó al iniciar su matrimonio el 29 de mayo de 1884, el cual fue todo un evento en ese momento, al cual asistió toda una multitud para contemplar el acontecimiento.

Todo aquello suena como un cuento con final feliz, pero sabemos que no fue así, principalmente para Constance ya que una vez casados, Wilde comenzó a darse cuenta que la vida matrimonial no era exactamente lo suyo. No hay duda de que Wilde amaba a su esposa, pero él era un idealista y finalmente su arte era más importante. En el libro "*Wilde Total*" de Luis Antonio Villena, menciona que de no ser por el nacimiento de sus dos hijos posiblemente Wilde habría terminado por abandonar a su mujer, pues el amor que sentía por ella no habría sido suficiente para retenerlo a su lado, pero el amor que le tuvo a sus hijos sí,⁴⁶ de modo que Wilde continuó adelante con su relación.

Aunque su matrimonio siguió hasta el fin de su carrera, él comenzó a distanciarse de Constance, pues empezaba a viajar y a pasar tiempo fuera de casa. Villena nos cuenta que en los viajes de Wilde, se hospedaba en cuartos de hotel y pisos alquilados en donde pasaba tiempo con sus amantes y que es posible que llegase a llevar amigos a casa, los cuales posiblemente eran amantes suyos pues entre ellos se llegó a encontrar lord Alfred Douglas⁴⁷.

Independientemente de sus ideales artísticos y de las preferencias de Wilde por los hombres, es posible que hubiera otros factores que interfirieran con su matrimonio, pues como ya mencioné todo indica que el amor entre ambos era genuino, ¿entonces qué ocurrió? La posible respuesta podemos obtenerla de una conversación que tuvo con Frank Harris tiempo después de que éste hubiera cumplido su condena en prisión, Harris nos habla sobre una pequeña discusión sobre cómo manifestaba el amor una mujer y un hombre. En dicha conversación Wilde trata de defender las relaciones entre hombres, principalmente con hombres jóvenes y cómo es que surge una especie de camaradería y pasión entre ambos, mientras que Harris defiende el amor, la pasión y el acompañamiento que puede brindar una mujer. Durante aquella conversación con Harris, con afán de seguir defendiendo su pasión hacia un joven, Wilde realiza los siguientes comentarios respecto a las mujeres:

⁴⁶ Villena, Luis Antonio, *Wilde Total*, Barcelona, Editorial Planeta, c2004, p. 167.

⁴⁷ Ídem p.168.

Las mujeres no tienen cerebro, y consagran toda la inteligencia que poseen a mezquinas vanidades y a celos personales. Ninguna camaradería (sic) intelectual es posible con ellas. Gustan de hablar de trapos y no de ideas de la apariencia de las gentes y no de su esencia. ¿Cómo esperar que el sentimiento romántico pueda florecer sin la fraternidad del alma?"⁴⁸

Aquí Wilde nos deja ver su opinión sobre las mujeres principalmente desde el punto de vista romántico y pasional. Por otro lado también podemos asociar estas palabras con lo que se ha visto en este trabajo sobre el rol de la mujer, pues Wilde decía que es casi imposible tener una conversación intelectual con ellas, y es posible pensar que fuera así en la época, debido a las pocas posibilidades que tenían las mujeres para acceder a la educación y que solo se les instruía en cosas "banales" como él bien lo mencionaba, reforzando de esta otra manera la idea y el papel que tenía la mujer durante el periodo victoriano.

En el libro de Frank Harris Wilde vuelve con Harris para continuar con la conversación en donde hace mención sobre su matrimonio con Constance diciendo lo siguiente:

"Quiero decir que la mujer no está hecha para la pasión, ni para el amor, sino para la maternidad. Cuando yo me casé, mi mujer era una muchacha bonita, blanca y esbelta como un lirio, de ojos vivos y risa alegre como una música. En poco tiempo su gracia de flor se marchitó; se volvió pesada, deforme; se arrastraba por la casa con dificultad, toda dolorida, con las facciones desencajadas, la tez descolorida, el cuerpo horrible, todo ello a causa de nuestro amor. Yo me esforzaba en ser bueno con ella, me obligaba a tocarla, a besarla pero ella sentía náuseas continuas..."⁴⁹

En este punto Wilde nos deja claro porque fue que comenzó a distanciarse de Constance, y es aquí donde me deja pensando sobre si todo lo anteriormente dicho sobre las mujeres surgió a raíz de su decepción por el matrimonio con Constance o si siempre tuvo estas ideas, ya que si lo vemos fríamente parece que Wilde verdaderamente despreciaba a las mujeres, pero hay que tomar en cuenta el momento en que hizo estas confesiones, ya que las hizo después de haber cumplido su condena en la cárcel, en donde se enteró del fallecimiento de su

⁴⁸ Harris, Frank, Op. Cit. p. 351-355.

⁴⁹ Harris Frank, Op. Cit. p. 367.

madre y después de la muerte de Constance; Sin mencionar que en sus últimos años de vida, Wilde ya no estaba tan lúcido y es posible que únicamente quisiera dejarse llevar por sus pasiones y atracción por los hombres jóvenes sin que le importara ya nada más. Así que basado en esto y en la relación con su madre, no creo que Wilde tuviera —al menos no de inicio— ese concepto sobre la mujer, pues si bien no era un luchador por sus derechos, sí era un hombre justo que creía en la libertad y no estaba de acuerdo en que se reprimiera o censurara a nadie, además de que siempre trató de darles su lugar, de modo que, desde mi punto de vista, estos comentarios solo pueden ser resultado de todo lo vivido en prisión.

Si bien su madre y Constance fueron las mujeres que más impacto tuvieron en la vida de Wilde, no significa que fueran las únicas en su vida. En el aspecto sentimental aparte de Constance, existió Florence Balcombe quien estuvo comprometida con Wilde por dos años, pero finalmente ella terminó por casarse con Bram Stoker quien fue compañero de Wilde durante sus años de estudiante en Dublín. Otra mujer con la que se le vincula es con Violet Hunt con quien parecía tener una buena amistad y a quien en algún momento parece haberle propuesto que se comprometieran, sin embargo, ella no lo aceptó.

La relación que Wilde tenía con las mujeres en general parece ser de respeto y admiración, especialmente sentía una gran admiración por las actrices; quienes durante la época victoriana tenían que pagar “un precio” en su profesión, pues independientemente de la fama o éxito que tuvieran, tenían una vida compleja entre el sufrimiento y la adulación, ya que vivían en los límites de lo que significaba tener una vida respetable para una mujer victoriana.

Wilde se vinculó con varias actrices por distintas razones, una de ellas fue Lily Langtry quien fue para Wilde el modelo perfecto de belleza femenina, aparte de ser una buena actriz a quien le dedicó un poema titulado *La nueva Helena* en donde hacía alusión a su belleza.

Ellen Terry, fue una gran actriz celebrada por sus interpretaciones más que por su belleza, además de haber sido considerada por el escritor para que actuara en su obra *Vera y los nihilistas*. Por el contrario de Lily Langtry a Wilde le atraía más el lado intelectual de Terry, por ello fue que le dedico un par de sonetos, *Portia* y *Queen Henrietta Maria*. También él se vio relacionado con la actriz Helena Modjeska quien era reconocida principalmente por su interpretación en *La dama de las camelias*. Si bien Wilde admiraba a estas intérpretes, nunca llegó a ocurrir algo más entre él y alguna de ellas, aunque se dice que tanto Terry como Modjeska intentaron seducirlo pese a que éste era más joven que ellas.⁵⁰

Finalmente, la actriz que mayor trascendencia tuvo en la vida de Wilde fue Sarah Bernhardt, quien era conocida como “la gran dama del teatro europeo”. El encuentro entre ambos se dio cuando Sarah interpretó *Phédre* en Londres y de ahí surgió la admiración de Wilde por Bernhardt, ante quien se presentó con un puñado de lirios al final de su presentación⁵¹, con lo cual terminó por convertirle en una gran amiga para él.

Como podemos notar Wilde sabía cómo comportarse con las mujeres, pues con su personalidad y habilidad con las palabras le resultaba sencillo el poder acercarse a ellas. Un hecho interesante es que todas estas mujeres fuesen actrices pues parece una forma de recalcar, más que su gusto por ellas en sí era su gusto por el arte, ya que como lo mencioné, lo que sentía principalmente Wilde por estas mujeres era admiración.

Bien se puede asociar esta admiración por las actrices con sus personajes de *Dorian Grey*, pues en esta novela encontramos cómo el joven Grey se enamora perdidamente de la actriz Sibyl Vane, pero su enamoramiento resulta ser tal cual por su figura histriónica y capacidades de crear arte pues una vez que ella se enamora de él y deja de entregarse al escenario el joven Dorian termina por

⁵⁰ Villena, Luis Antonio, Op. Cit. p. 141.

⁵¹ Sarah Bernhardt, *My double life: The Memoirs of Sarah Bernhardt* <http://www.mr-oscar-wilde.de/about/b/bernhardt.htm> Consultado 05/10/2018

rechazarla y humillarla. Esa parte de la novela bien podría ser un reflejo de lo que las actrices significaban para Wilde.

Por otra parte, Wilde de algún modo siempre estuvo vinculado con la figura femenina, pues como hemos visto uno de sus trabajos importantes antes de alcanzar la fama, fue el de ser el editor de la revista *The Woman's World* cuyo nombre antes de que Wilde fuese editor, como referimos previamente, era *The Ladies' World*. La revista tocaba temas como arte, literatura y la vida moderna, pero Wilde quiso llevar esto un paso más, principalmente en lo que al apartado de literatura respecta, ya que lo que hizo fue dar voz y promover los libros de mujeres escritoras, haciendo críticas y reseñas de estos libros. Sin duda la revista obtuvo más que un cambio de nombre, tuvo un nuevo enfoque que le dio más seriedad.

En general se puede decir que Wilde tenía en buen concepto a las mujeres y es posible que gracias a la influencia de su madre de algún modo quisiera contribuir a que las mujeres tuvieran un mejor trato. A lado de Constance descubrió los cambios que la maternidad pueden traer a una mujer y el desempeño de ésta al momento de convertirse en madre, sin embargo es un hecho que Constance también le brindó la ilusión del amor durante un tiempo y eso no hay que olvidarlo.

Está claro que Wilde tenía sus preferencias claras y aun así considero que su opinión sobre la mujer es un tema para llevar a la reflexión, pues por un lado las influencias de Lady Wilde le hacían ser un hombre idealista que estaba a favor del sexo femenino y en darle su lugar como tal, pero por otro lado, tuvo una decepción por el matrimonio, además de las preferencias por mantener relaciones sentimentales con hombres, le hacían tener sus propias ideas sobre cómo eran las mujeres.

Todo esto me lleva a plantearme sí Wilde conocía realmente al sexo opuesto, y por mi parte diría que así fue. Gracias a que convivió con diversos tipos de mujeres en su vida, y no podemos cerrarnos solo a la idea de que era homosexual, ya que, al parecer, realmente intentó encontrar algo más en cada

una de las mujeres con las que se relacionó en su vida, pero nunca encontró aquella pasión que sí tuvo con Lord Alfred Douglas. Además, si algo hemos visto de Wilde es que no era una persona cerrada y tanto el arte como el conocimiento del mundo eran parte de su pasión. De igual modo podemos encontrar dentro de sus obras, que los personajes femeninos se encuentran llenos de vida, contenido y carácter, no son personajes vacíos, de forma que considero que, si no hubiese conocido a este tipo de mujeres, Wilde no habría conseguido traer personajes tan vivos en sus obras de la manera en la que lo hizo en obras como lo fueron, *Una mujer sin importancia* o *El abanico de Lady Windermere*.

CAPÍTULO 3

LA MORAL VICTORIANA EN LA OBRA *UNA MUJER SIN IMPORTANCIA*

3.1 Una Mujer Sin Importancia

La obra *Una mujer sin Importancia*, fue la segunda comedia escrita por Oscar Wilde y su segundo gran éxito como dramaturgo. La obra fue solicitada por el joven empresario Herbert Beerbohm Tree, quien, al leer los primeros avances de la obra, firmó inmediatamente para obtener los derechos. Una vez terminada por Wilde, la obra fue estrenada el 19 de abril de 1893 en Londres en el Haymarket Theatre, del cual Tree era dueño.⁵²

El gran recibimiento de la obra no se hizo esperar, pues el público aparte de sus aplausos recibió la obra de pie y aclamando la presencia del autor quien salió al final a recibir las ovaciones del público. Su aceptación y éxito fueron mucho mayores al obtenido por su predecesora *El abanico de Lady Windermere*, hecho que consolidó a Wilde como el dramaturgo más brillante de Londres en ese momento.

Es importante mencionar que esta obra contaba con una mayor seriedad en comparación de su antecesora y quizá con ciertos tintes melodramáticos pero sin perder la esencia de la comedia, pues en lo que respecta a la comedia Erick Bentley nos dice lo siguiente: *La comedia contiene juicios tan severos que, a no ser por los disconformes, una pieza cómica podría ser descrita como una “Enérgica acusación” o una “revelación conmovedora”*.⁵³ De igual modo nos menciona que si la comedia pierde su tono frívolo terminaría convirtiéndose en “teatro social serio”.

Visto de este modo, Wilde mantiene en todo momento la línea de la comedia y gracias a su intelecto dramático y el excelente uso del lenguaje, consigue darle a

⁵² Delmar, Alberto, *Vida de Oscar Wilde: El famoso y el desconocido*, Madrid, Libertarias/prodhufi, 1993, p. 245-246.

⁵³ Bentley, Eric, *La vida del drama*, México, Paidós, 1985, p. 274.

la obra un toque distinto, como bien nos lo hace ver William Archer en la reseña que escribió para el periódico *The World*:

“El factor esencial para la obra dramática de Mr. Oscar Wilde es que debe ser tomado en el nivel más alto del drama inglés moderno y es evidente que en dicho plano y en el calibre intelectual que el Sr. Wilde no tiene rival en el escenario. Él considera el drama en prosa como el [la] más bajo[a] de todas las artes y actuando sobre este principio él se divierte acostándose sobre su espalda y haciendo pompas de jabón por media tarde y, después, fingiendo interesarse en alguna historia de los afectos simples del público, que él debe considerar, la dramatiza. No es su inteligencia y menos su habilidad para conocer su paradoja que me hacen reclamar para él un lugar aparte entre los dramaturgos ingleses vivientes. Es su intelecto, la individualidad de su punto de vista, la excelencia de su estilo verbal y por sobre todo, la calidad genuinamente dramática de sus inspiraciones.”⁵⁴

Como podemos ver, en esta reseña de Archer, Wilde ofrecía toda una experiencia dramática cuidadosamente estructurada, que le valió ser identificado como el mejor dramaturgo de la época. Sí bien la obra *Una mujer sin importancia* no es el escrito más conocido de Oscar Wilde ni la obra más escandalosa o polémica como fue el caso de *Salomé* o *El Retrato de Dorian Grey*, sí tiene muchos aspectos en los cuales resulta interesante indagar desde el punto de vista de la moral victoriana, pues hay mucho de esta sociedad que podemos ver dentro de la obra.

Una mujer sin importancia se encuentra dividida en cuatro actos y cuenta con quince personajes. Es importante mencionar que el desarrollo y acción de la obra se llevan a cabo en veinticuatro horas y que la mayoría de los personajes son pertenecientes a la clase alta.

En la obra, se nos presenta una reunión casual en una casa de campo perteneciente a Lady Hunstaton, a la cual llegan varios invitados, en donde uno de los personajes que destaca es Lord Illingworth, un hombre muy exitoso. Lord Illingworth asciende a Gerald quien ha sido empleado suyo, y lo vuelve su secretario personal. Gerald también se encuentra en dicha fiesta. Al saberse la noticia del ascenso de Gerald, Lady Hunstaton decide extender la invitación a Mistress Arbuthnot la madre de éste, para darle la buena noticia sobre el ascenso

⁵⁴ Delmar, Alberto, *Vida de Oscar Wilde: El famoso y el desconocido*, Madrid, Libertarias, 1993, p. 243.

de su hijo. Mistress Arbuthnot, se presenta eventualmente en la reunión sólo para descubrir que el hombre que acaba de ofrecerle un ascenso a su hijo es el mismo hombre quien la abandonó al enterarse que ella esperaba un hijo suyo. Esta revelación genera la insistencia de ella hacia su hijo para que rechace el empleo que le ha sido ofrecido, pero a pesar de su insistencia no encuentra argumentos válidos para lograr convencerlo de que desista, pues ella se niega a revelarle la verdad sobre quién es realmente Lord Illingworth.

Finalmente, el secreto es revelado tras un enfrentamiento entre Gerald y Lord Illingworth, ya que este último intentó involucrarse con Hester Worsley quien resulta ser el interés romántico del joven Gerald. Tras la revelación del secreto, los Arbuthnot dejan la fiesta, pero una vez estando en su casa, Gerald decide poner cartas en el asunto e intenta convencer a su madre de que debe casarse con Lord Illingworth, ya que es lo que ella tiene que hacer para poder limpiar su nombre, sin embargo, ella rechaza la idea y se niega a casarse con ese hombre que le hizo tanto daño en el pasado.

En el acto final, Hester Worsley llega a casa de los Arbuthnot y escucha lo que Gerald pretende pedirle a su madre, así que en ese momento decide intervenir y trata de convencer a Gerald para que desista de su idea de casar a su madre con Lord Illingworth, haciéndole ver que ese acto sería muy doloroso y vergonzoso para Mistress Arbuthnot. Al final, Hester logra convencer a Gerald y éste se disculpa con su madre. Una vez hecho esto, Gerald termina por comprometerse con Hester consiguiendo la bendición de su madre para hacerlo. En la última escena podemos ver a Mistress Arbuthnot y a Lord Illingworth quien informado del plan de Gerald le pide a Mistress Arbuthnot que sea su esposa, él intenta convencerla de que sería lo mejor para ella y su hijo, sin embargo, ella se mantiene firme en su decisión y termina por rechazarlo, haciéndole ver que ahora para ella, él es “Un hombre sin importancia”.

Wilde nos trae en *Una mujer sin importancia*, una obra crítica sin salirse de los parámetros de la comedia, ya que la comedia suele tratar sobre las debilidades humanas y los vicios, pero también se da testimonio de las fortalezas y en esta

obra el dramaturgo nos demuestra esto en la mayoría de sus personajes como se verá más adelante.

En lo que a la comedia se refiere Bentley, nos menciona un par de cosas que bien pueden aplicarse a la obra de Wilde, por un lado nos hace una distinción importante entre tragedia y comedia y es que en la tragedia solemos identificarnos con un héroe, mientras que en la comedia puede ser distinta la identificación ya que es posible que no nos identifiquemos con alguno de los personajes, pero sí habría identificación con un héroe y este sería: el autor.⁵⁵ Lo que nos menciona Bentley me parece muy apropiado, ya que dentro de la obra más que conocer a los personajes terminamos por conocer al autor mismo y vemos el mundo a través de su mirada y su pensar. Pues en el caso de *Una mujer sin importancia*, por ejemplo, podemos ver como Wilde retrata a las figuras de clase alta, especialmente a las mujeres, así como también hace una clara distinción entre las clases sociales y los valores morales que manejan, de modo que es posible que como espectadores no nos sintamos realmente identificados con tales personajes, sin embargo, sí podemos identificarnos o reconocer algo de nosotros en esta ficción creada por Wilde.

Por otra parte, Bentley también menciona que existen dos tipos de comedia, una fundada en el humor y otra en el ingenio. Basado en esto y a mí parecer es claro que la obra *Una mujer sin importancia* está fundada principalmente en el humor pues según Bentley la comedia que se encuentra basada en el humor está formulada con las siguientes características:

“Los dos tipos de comedia parecerían funcionar con vistas a fines diferentes. Según la lógica del primero, el suyo consistiría en un efecto conmovedor alcanzado mediante la revelación de algo terrible. Esta clase de obra parece internarse en la verdad prohibida. Su “final feliz” es meramente irónico.”⁵⁶

Con base en esto podemos asociar la obra con las palabras de Bentley ya que el factor que mueve la obra es justamente “el secreto prohibido” que es lo que trata

⁵⁵ Bentley, Eric, *La vida del drama*, México, Paidós, 1985, p. 285.

⁵⁶ Bentley, Eric, *La vida del drama*, México, Paidós, 1985, p. 289.

de ocultar Mistress Arbuthnot a toda costa, sin embargo este secreto termina por ser confesado, desencadenando de esta manera un conflicto que se ha mantenido oculto por años y a través de esta revelación podemos conocer un poco más sobre el pasado de este personaje, este podría o no conmovernos, pero a mi parecer la intención de Wilde es que sintamos compasión por la situación de Mistress Arbuthnot pues finalmente es planteada como una víctima de Lord Illingworth.

Igualmente, en donde se nos menciona que el final feliz es irónico, lo considero también aplicable al final de *Una mujer sin importancia*, ya que vemos cómo todo termina por solucionarse para bien con los protagonistas y vemos ese “cambio de suerte” donde ahora “la mujer sin importancia” hace menos al hombre que la abandono rechazándolo y de este modo hace que ahora sea él “un hombre sin importancia”.

A simple vista todo lo que se nos presenta en la obra quizás pueda parecer simple, pero habría que prestar atención a cada detalle y subrayar el contexto sociocultural de la época, pues no olvidemos que ésta y otras obras importantes del realismo fueron escritas durante las acaloradas discusiones sobre el papel de la mujer moderna, y el contexto es sumamente importante, como ya se ha visto a lo largo de este trabajo y de acuerdo con lo que dice Bentley a esta obra la podemos considerar como “una comedia con humor”.

3.2 La perspectiva moral en los personajes de *Una mujer sin Importancia*

Para tener un mejor acercamiento sobre las cuestiones morales que se presentan en la obra *Una mujer sin importancia* de Oscar Wilde, me parece que lo mejor es revisar estos aspectos a través de sus personajes, aunque podemos notar que a lo largo de la obra, Wilde se mofa y critica a la moral de la sociedad victoriana. Finalmente es por medio de la construcción moral de los personajes, que funciona esta burla a la sociedad, pues detrás de cada personaje podemos encontrar algo de la realidad moral que pretendían vivir los victorianos.

Viendo la moral como un conjunto de normas o reglas que determinan el buen comportamiento de un grupo social.⁵⁷ Recordemos que, en el caso de la moral victoriana, tenía mucho que ver con el deber, obedecer leyes, normas y hacer “lo correcto”, esto en su mayoría influenciado por las leyes e imposiciones de la Iglesia, cuyo cumplimiento generaba respeto entre la población.

Si bien la moral victoriana se encontraba muy influenciada por las normas y costumbres de la Iglesia, esta no era la única razón por la que los victorianos optaban por seguir las normas, sino por el hecho de que dicha “moral” se encontraba plenamente respaldada por las leyes, pues en muchos casos desobedecer no era sólo un asunto de “culpa” sino que era considerado un acto criminal que era condenado y sentenciado. La mayoría de estas acciones se encontraban relacionadas con la represión sexual, pues actos como el adulterio y las relaciones homosexuales eran castigadas, estas últimas con pena de muerte. Los victorianos defendían arduamente el valor de la familia bajo la autoridad patriarcal, ya que de ella dependía de que continuara el legado generacional.

Los contrastes que existían entre las clases sociales eran factores que influían en la moral de esta sociedad. Aspectos como éstos podemos identificarlos dentro de la obra, ya que la mayoría de los personajes son pertenecientes a la clase alta a excepción de los Arbuthnot, que pertenecen a una clase inferior.

Con respecto a las mujeres, en esta época en particular, había la insistencia sobre un valor que recaía en la integridad sexual de las mujeres que implicaba una actividad sexual no autorizada, ya fuera premarital o extramarital, la actividad sexual de una prostituta o la pérdida de la castidad como producto de una violación o seducción por parte de un agresor masculino; La mujer veía empañada su reputación.

Algo que resulta atrayente de *Una mujer sin importancia*, es la diversidad de personalidades que encontramos en cada uno de los personajes femeninos que hay dentro de la obra, pues Wilde consigue dotar de personalidad y vida a cada

⁵⁷ Olgún, Arturo, *Valores morales-eticos*, México, Ed. Gea, 2014, p. 27-28.

uno de estos, haciendo evidentes sus conocimientos sobre el rol de la mujer dentro de la sociedad que le tocó vivir.

Para entender un poco mejor a estos personajes me he valido de la relación de estos con los aspectos de moral que se han revisado en los capítulos anteriores y cómo es que se aplica en cada uno de los personajes de mayor relevancia. De igual modo revisaré el desempeño del papel de la mujer y el tratamiento que les da Wilde a sus personajes femeninos, permitiéndome comprender mejor los comportamientos, características y como es que resaltan estos aspectos en cada uno de ellos.

MISTRESS ARBUTHNOT:

Es el personaje principal de la obra, pues es en quien recae el conflicto principal de la obra y hasta cierto punto también es quien lo genera.

Mistress Arbuthnot representa a la “mujer caída” que hace referencia a aquella mujer que cayó de la “gracia de Dios”. Especialmente en el siglo XIX en Gran Bretaña, el significado llegó a estar estrechamente relacionado con la pérdida o la rendición de la castidad de una mujer y con la promiscuidad femenina.⁵⁸ Este concepto define perfectamente la situación de Mistress Arbuthnot, ya que en su caso fue presa del amor hacia un hombre que no la amaba de la misma forma y que como consecuencia de ese amor fue concebido un hijo fuera del matrimonio, convirtiéndose en madre soltera.

Lo interesante en Mistress Arbuthnot es que vemos a una mujer que se aferra casi obsesivamente a su papel de madre y es por lo que sale adelante por sus propios medios, ya que se quedó sin el apoyo de su familia. Este hecho podría hacerla ver como una mujer fuerte, valiente y admirable, sin embargo, esta imagen se ve opacada cuando vemos que es una mujer que se construyó un mundo en donde ella es víctima de lo sucedido, viviendo avergonzada y auto compadeciéndose por

⁵⁸ Nochlin, Linda (1978). "Lost and Found: Once More the Fallen Woman". *The Art Bulletin*. p. 60.

su situación. Sabemos que lleva veinte años viviendo de esa manera y sintiendo rencor hacia el hombre que la “condenó” a vivir así.

La forma de actuar de este personaje puede ser entendible, remitiéndonos a las normas morales de la época que Wilde claramente retrata de manera interesante en la Sra. Arbuthnot, pues es este aspecto moral el que la identifica. Ella representa a una persona con una moral muy rígida que se aferra y obliga a vivir tomando el papel de exiliada, condenándose a pagar el precio de su error; Concebir a un hijo fuera del matrimonio, era algo inaceptable por la sociedad victoriana y podemos ver que ella respalda estos valores, es por ello que no se permite vivir sin sentirse avergonzada.

Se infiere que Rachel Arbuthnot fue una hija bien educada y que tras su romance con Lord Illingworth y el consecuente embarazo la convirtió en la vergüenza de la familia. El personaje se transforma en su propio verdugo por la falta cometida, por lo que lleva a cabo una especie de expiación aplicándose de forma dura y firme el castigo que las normas morales que la sociedad le impone.

La iglesia es el refugio para la Sra. Arbuthnot lo cual la pone en estrecha afinidad con el cumplimiento de los mandatos de la moral victoriana, como la asistencia a misa, el ejercicio de la caridad y el apoyo a los enfermos. Este personaje antepone su deber a las exigencias de su feminidad lo cual le consigue un lugar respetable, en la percepción de su círculo social, en el que destaca Lady Hunstaton.

Con todos estos elementos expuestos, vemos que el personaje de Mistress Arbuthnot resulta estar alineado con todos los elementos que propone la moral victoriana. Como vimos en el capítulo uno, los lineamientos morales de la época, cuyas exigencias principales eran el cumplimiento del deber, la caridad y la devoción a la iglesia, los cuales podemos verlos en el personaje de la Sra. Arbuthnot, haciéndola quedar como un buen ejemplo de lo que se suponía debía ser el buen comportamiento en la época.

Un hecho curioso de este personaje es que a pesar de cumplir con todas estas exigencias morales y volverse su propia juez y verdugo, trata de realizar todas

estas buenas acciones para revertir su “falta”, pero en el fondo ella no se encuentra arrepentida de haberse convertido en madre, lo cual la vuelve un personaje más complejo pues vemos a una mujer que todo el tiempo lucha contra ella misma, que lucha por conciliar su propia moral, su deber y su amor por su hijo.

Sin embargo, una vez que se encuentra con Lord Illingworth la motivación del personaje cambia y se deja llevar por su rencor contra él buscando una forma de mantener todo aquello por lo que ha luchado tal y como está. Al encontrar que Illingworth quiere llevarse a Gerald ella no duda en usar a su hijo como instrumento de represalia para enfrentarse al seductor que la abandonó en el pasado, convirtiéndose en una lucha entre ambos personajes. Este rencor que guarda contra Illingworth nubla su visión de madre, impidiendo ver que su hijo tenga lo que podría ser un mejor futuro para él, un futuro con el que todo hombre de buena sociedad soñaba.

A pesar de que el conflicto termina a su favor gracias a la falta que comete Illingworth contra Hester, la Sra. Arbuthnot se sigue observando como una mujer rencorosa e incluso egoísta, de hecho, podemos ver que su comportamiento la hace caer en el campo de la “inmoralidad”, pues su forma de accionar no beneficia realmente a nadie, a pesar de lo buena y rígida que es respecto a los principios morales. Recordemos que la moral estaba relacionada con las buenas acciones y los buenos sentimientos y al permitir que Lord Illingworth genere lo peor en ella, convierte sus acciones en un acto de inmoralidad, y al ser seguidora de estos “principios morales”, en el desenlace de la obra se nos tendría que presentar a una Mistress Arbuthnot capaz de perdonar a Illingworth posicionándola así, como una “buena mujer” cumplidora de su deber moral.

De hecho, este aspecto podemos verlo en *El Abanico de Lady Windermere*, en dónde el personaje de la Sra. Erlynne se reivindica como madre y deja de ser considerada una mala mujer pues de alguna manera consigue el perdón de su hija, sin embargo en esta obra la mujer caída se observa como una mujer rencorosa que convierte al *dandi* seductor en un hombre sin importancia.

En el siguiente fragmento podemos observar parte de uno de los diálogos que sostiene Mistress Arbuthnot con Gerald en el cual nos deja claro parte de las ideas, carácter y cómo fue su proceso para salir adelante:

MISTRESS ARBUTHNOT. - ...Tú me juzgabas indiferente a las cosas gratas de la vida. Y yo te diré que las deseaba, pero no me atrevía a tocarlas, sintiendo que no tenía derecho a hacerlo. Suponías que era feliz trabajando entre los pobres, que era esa toda mi ambición. No lo era, ¿pero a dónde iba a ir? El enfermo no pregunta si la mano que ahueca su almohada es pura, ni al moribundo le preocupa lo más mínimo que los labios que tocan su frente hayan conocido el beso del pecado. Yo pensaba en ti todo el tiempo; les daba a ellos el amor que tu no me pedías; les prodigaba un amor que no era suyo... Y a ti te pareció que pasaba yo demasiado tiempo en la iglesia y en mis deberes religiosos. Pero ¿A dónde podía yo volverme? La Casa de Dios es la única casa donde los pecadores son bien acogidos, y tú estabas siempre en mi corazón. Porque, aunque día tras día, me arrodillé en la Casa de Dios, no me he arrepentido nunca de mi pecado. ¿Cómo hubiera podido arrepentirme cuando tú, amor mío, eras su fruto? Aun ahora que eres duro conmigo, no puedo arrepentirme. No me arrepiento. Tú eres para mí más que la inocencia. Prefiero ser tu madre - ¡oh, sí, lo prefiero! - que haber sido siempre pura... ¿No lo ves, no comprendes? Es mi deshonor la que te ha hecho tan querido para mí. Es mi desgracia la que te ha ligado tan estrechamente a mí. Es el precio que he pagado por ti -el precio del alma y del cuerpo- el que me ha hecho amarte como te amo. ¡Oh, no me pidas esa cosa horrible! ¡Hijo de mi vergüenza, sigue siendo el hijo de mi vergüenza!⁵⁹

LORD ILLINGWORTH:

Es el personaje antagonista de Mistress Arbuthnot, ya que es el padre de Gerald y quien inició la situación que ella vive. Lord Illingworth es un buen representante del patriarcado dominante en la época, ya que es un hombre que vive en un mundo donde se siente libre de hacer lo que le plazca, principalmente cuando de mujeres se trata pues resultan ser solamente un pasatiempo para él, de modo que experimenta todas las libertades que conlleva ser un hombre soltero y de buena posición.

Su fortuna aunque le haya sido heredada es la razón por la cual se convierte en un hombre de mundo y logra conseguirse un lugar respetable dentro de la sociedad que le rodea, gracias a la máscara del “*dandi*”, Lord Illingworth se

⁵⁹Wilde, Oscar, *El teatro de salón: Oscar Wilde*, Trad. Juan Herrero Senés, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p.157.

deja ver como un hombre que no le da importancia a las habladurías, escudándose detrás del cinismo y su buen manejo de las palabras, consiguiendo que los personajes presentes aprecien sus comentarios y opiniones, aunque algunas de estas puedan resultar escandalosas para algunos. A pesar de esto último, la hipocresía también es algo que caracteriza a George Illingworth pues durante su enfrentamiento con Mistress Allonby exponen abiertamente su crítica hacia otros asistentes a la reunión.

Lo que es notable en este personaje es el manejo de su doble moral, ya que les da una mayor libertad a los hombres y a las mujeres las usa como objetos. Por su proceder es cínico e inmoral, dado que en ningún momento vemos que sea partidario de las normas morales, incluso vemos que aprovecha cualquier oportunidad para arremeter contra cualquier valor establecido como importante en la sociedad en la que vive, hecho que no parece afectar su relación con los demás invitados, aunque estos no coincidan con su filosofía. Este comportamiento se puede asociar al hecho de que proviene de la clase alta, como vimos anteriormente los pertenecientes a esta clase transgredían los valores morales de una forma similar a como lo hace Illingworth, sólo que la discreción era algo importante para ellos, cosa que no encontramos en este personaje, y lo coloca en la línea opuesta de Arbuthnot. En las siguientes líneas podemos ver la poca importancia que Lord Illingworth le da a cuestiones como el deber y la moral dándonos una idea de la clase de hombre que representa en la obra:

MISTRESS ARBUTHNOT. -Cuando un hombre tiene edad bastante para hacer el mal, debiera tenerla también para obrar bien.

LORD ILLINGWORTH. -En materia intelectual, generalizar resulta siempre interesante, pero en moral, generalizar no significa absolutamente nada. En cuanto a lo que dices de que dejé morir de hambre a nuestro hijo, es, naturalmente, falso y tonto al mismo tiempo. Mi madre te ofreció seiscientas libras al año. No quisiste aceptar. Te limitaste a desaparecer, llevándote el niño.

MISTRESS ARBUTHNOT. -No hubiese aceptado un penique de ella. Su padre era diferente. Delante de mí le dijo a usted, cuando estábamos en París, que era su deber casarse conmigo.

LORD ILLINGWORTH. - ¡Oh! El deber es lo que se exige al prójimo y no lo que hace uno mismo. Claro es que yo estaba influenciado por mi madre. Igual sucede a todos los hombres cuando son jóvenes.⁶⁰

Por otro lado, vemos también el deseo que tiene Illingworth por conocer a Gerald, que pese a todo los vicios y defectos de este personaje, notamos que hay un genuino interés y quizás amor paternal hacia Gerald, pues incluso antes de saber que es su hijo, él se encuentra dispuesto a ayudarlo a tener un mejor futuro, dejándose ver cómo es el lazo de sangre que lo une a su hijo desde un inicio. De esta manera Lord Illingworth muestra que hay en él algo más que su comportamiento antisocial y desprecio por las normas y deja ver que sí hay en él un lado más humano. Una vez que sabe la verdad vemos a Illingworth intentando interesarse más por Gerald, averiguando qué tanto pudo haber afectado su ausencia como lo vemos en el siguiente fragmento:

GERALD. -No me acuerdo de mi padre; murió hace ya bastantes años.

LORD ILLINGWORTH. -Eso me ha dicho lady Hunstanton.

GERALD. -Es muy raro que mi madre no me hable nunca de mi padre. A veces pienso que debió ser un matrimonio desigual.

LORD ILLINGWORTH. (Con una ligera mueca.) ¿Sí? (Se adelanta y pone la mano en el hombro de Gerald.) ¿Ha echado mucho en falta tener un padre, Gerald?

GERALD. - ¡Oh, no! ¡Mi madre ha sido tan buena conmigo! ¡No ha habido nunca una madre tan buena como la mía!

LORD ILLINGWORTH. -Estoy completamente seguro de ello. Sin embargo, yo creo que la mayoría de las madres no comprenden del todo bien a sus hijos. No se dan cuenta, de que un hijo tiene ambiciones, y desea conocer la vida, y hacerse de un nombre por sí solo. Después de todo, Gerald, no era de esperar que se pasase usted la vida en un agujero como Wrockley, ¿verdad?

GERALD. - ¡Oh, no! Hubiera sido terrible.

LORD ILLINGWORTH. -El amor materno es cosa conmovedora ciertamente, pero a menudo extrañamente egoísta. Quiero decir que entra en él una buena parte de egoísmo.

GERALD. (Lentamente.) -Es posible.⁶¹

⁶⁰ *Ibidem*, p. 127.

⁶¹ *Ibidem*, p. 132.

Con estos diálogos podemos apreciar como Illingworth intenta indagar un poco más en Gerald demostrando un genuino interés por su hijo, sin embargo, también parece que intenta asegurarse de que Gerald no cambie de decisión de irse con él, al intentar hacerle ver lo egoísta que puede ser el amor materno. Esto puede ser también una forma de asegurarse la victoria contra Mistress Arbuthnot, pues como en algún momento él lo dice, “tener un hijo era aquello que le hacía falta” y Rachel Arbuthnot es la única que se opone a que él pueda tener cerca a su hijo. De manera que resultan cuestionables las intenciones de Illingworth pues finalmente la situación parece convertirse en una especie de competencia para él.

GERALD ARBUTHNOT:

Las cualidades morales de este personaje no son nada menos que el reflejo de las de su madre. Sin embargo, también hay que considerar algunos factores como el hecho de que Gerald es joven y desconoce el pasado de su madre, de modo que tiene una visión más amable e inocente de la vida. Lo curioso en el personaje de Gerald es que podemos ver cómo lleva muy interiorizados los valores morales y las buenas maneras que le ha aprendido a su madre y resulta ser tan fiel a estos principios que incluso sin saber aún el secreto de su madre es el primero en condenar y juzgarla, pues tras saber la verdad a medias por parte de su madre él responde lo siguiente:

GERALD. -Querida mamá, eso es muy trágico, ciertamente. Pero me atrevo a decir que la muchacha era tan culpable como lord Illingworth... Después de todo, ¿es que una muchacha verdaderamente honrada, una muchacha de buenos sentimientos, se marcharía de su hogar con el hombre con quien no está casada y vivir con él como si fuese su mujer? Ninguna muchacha decente lo haría.⁶²

Aquí vemos la postura de Gerald y la idea que tiene sobre cómo debe ser una “mujer decente”, sin embargo, al no saber de quién se trata no le da tanta importancia al hecho, pero una vez que le es revelada la verdad sobre su origen, Gerald es el primero en querer enmendar la situación de su madre, pues desde

⁶² Ibidem, p. 147.

esta visión de “lo correcto” y “el deber”, considera que lo mejor para su madre es casarse con Lord Illingworth. Con este hecho podemos notar cómo es que Gerald se deja llevar más por su deber moral que por su razón o sentimientos hacia su madre, pues únicamente piensa en hacer lo correcto de acuerdo con las normas morales que de alguna manera le ha impuesto su propia madre, de modo que trata de hacer lo que es “correcto” tratando de limpiar el nombre de Mistress Arbutnot para que ella pueda ser bien aceptada en la sociedad.

Así que tenemos a un joven bastante rígido y apegado a sus principios morales, donde antepone el cumplimiento de éstos sin ninguna consideración, pues de alguna manera él también desprecia a Illingworth por tratar de meterse con Hester Worsley, pero no deja que este hecho nuble su “deber moral”. Al contrario de su madre él no se deja llevar por el desprecio que le tiene a su padre, sino que se deja guiar por su moral y lo que ésta le dicta. Es por lo que al final el personaje de Gerald entra en un conflicto similar al de su madre, ya que debe pensar entre qué es “lo correcto” y lo que sería bueno para ella, poniendo todos esos principios morales por los que se rige en un estado de caos y confusión, pero no es hasta que Hester interviene que él toma una decisión, pues ella le aporta una perspectiva diferente sobre lo que es correcto y le “abre los ojos” sobre la clase de hombre que es Illingworth. En el siguiente fragmento se puede apreciar lo rígido que es el código moral de Gerald antes de cambiar su postura:

GERALD. -Mamá, haces terriblemente difícil mi tarea hablando así; y no comprendo por qué no quieres considerar esta cuestión desde el punto de vista correcto, desde el único punto de vista conveniente. Es para borrar la mancha de tu vida, para hacer desaparecer la sombra que cubre tu nombre, por lo que este matrimonio debe efectuarse. No hay alternativa; y después del matrimonio tú y yo podremos irnos juntos. Pero antes debe tener lugar el matrimonio. Es un deber que tienes la obligación de cumplir, no sólo contigo, sino con todas las demás mujeres... sí; con todas las demás mujeres del mundo, para que él no traicione a ninguna más.⁶³

Quizás la tragedia de Gerald Arbutnot es ser un joven cuyo destino se limitaba a ser como su madre o convertirse en su padre y aunque al final toma la decisión de

⁶³ Ibidem, p. 154-155.

quedarse con su madre y rechazar a su padre, se puede decir que la conclusión de Gerald se reduce al triunfo del amor sobre la ambición y quedarse con la mujer que ama, en cambio sí hubiera preferido trabajar con Lord Illingworth esto no habría sucedido de la misma forma. Sin embargo, los objetivos de Gerald se ven opacados por las dos mujeres de su vida y cambian, pues ahora no tendrá la vida que soñaba. Es importante aclarar que quien pudo brindarle esto era Illingworth, pero al final también éste se vuelve un factor determinante para que Gerald cambie de decisión, dejándolo sin más opción que aceptar la propuesta de Hester Worsley.

HESTER WORSLEY:

El personaje de Hester resulta muy interesante ya que parece un personaje más equilibrado en cuestiones morales. Podemos notar que comparte las mismas ideas y valores que los Arbuthnot pero sin la rigidez culposa con la que carga Rachel. De modo que se puede inferir que la moral con la que se maneja Hester es un poco más libre, ya que este personaje tiene unas ideas que la distinguen del resto de las mujeres que representan a la sociedad inglesa de buena posición.

Un factor a considerar es que ella proviene de América, que en el imaginario europeo de la época, representa la novedad, la libertad y exotismo, por lo cual tiene una visión que contrasta con la de los ingleses victorianos, pues las mujeres inglesas, junto a ella, parecen más cerradas y conservadoras. Pese a esto, Hester Worsley representa a una mujer nueva, que tiene nuevas ideas y mayor libertad para expresarlas, incluso al charlar con Mistress Arbuthnot sugiere un estado de igualdad entre el hombre y la mujer, donde ambos deben aceptar sus culpas y responsabilidades de sus actos. Sin embargo, a pesar de que los valores morales de Hester no se perciben tan rígidos y conservadores como la moral victoriana, sí encontramos una rigidez moral con la que se maneja este personaje. A causa de su condición de “puritana”, de alguna manera, llega a imponer su propia moral y a

medir a los demás con estos “nuevos valores” dejándose ver como si ella fuera superior o mejor por pertenecer a la sociedad que promueve este tipo de moral.

Debido a esto, es fácil ver a Hester como una nueva y joven versión de Mistress Arbuthnot pues ambas son rígidas y apegadas a sus valores morales, aunque en distintos niveles y con la diferencia de que ésta no manifiesta estos valores desde la culpa como lo hace Arbuthnot. Finalmente, Hester tampoco entraría como tal en el estándar de la “moral victoriana”, por ello se distingue de los demás personajes y aunque es rígida con sus valores morales no podemos catalogarla de la misma manera que a los demás. Gracias a esta “nueva visión de la moral” es que ella puede ayudar a Arbuthnot a redimirse y liberarse de una parte de la culpa con la que ha cargado por tanto tiempo y pueda tener una nueva vida. En el siguiente fragmento queda muy clara la manera en cómo este personaje ve la forma de actuar de los victorianos:

HESTER. (En pie junto a la mesa.) –Preferimos construir la vida, lady Hunstanton, sobre una base mejor, más verdadera, más pura que la de aquí. Esto les parecerá a todas ustedes extraño. ¿Cómo no va a parecerles extraño? Ustedes, los ricos de Inglaterra, no saben la vida que hacen. ¿Cómo van a saberlo? Cierran ustedes su sociedad a lo que es noble y bueno. Se ríen ustedes de la gente sencilla y pura. Viviendo de ese modo, por encima de los demás y a costa suya, se mofan del auto sacrificio, y si arrojan ustedes pan a los pobres es sólo para apaciguarlos una temporada. Con toda su fastuosidad, su opulencia y su arte, no saben ustedes cómo viven ellos, ni siquiera si viven. Aman ustedes la belleza que pueden ver y tocar y manejar, la belleza que pueden ustedes destruir y que destruyen en efecto; pero la belleza invisible de la vida, la belleza invisible de una vida más elevada, de ésta no saben ustedes nada. Han perdido el secreto de la vida. ¡Oh! La sociedad inglesa me parece frívola, egoísta, necia. Se ha arrancado los ojos y se ha tapado los oídos. Yace como un leproso vestido de púrpura. Permanece inmóvil como una cosa muerta embadurnada de oro. Esta mal, completamente mal.⁶⁴

Como podemos ver, este discurso es fuerte, pues lleva una crítica directa hacia la sociedad inglesa principalmente a la clase alta. Si lo pensamos detenidamente la obra está dirigida a un público perteneciente a la alta sociedad principalmente. En comparación con estos personajes Hester puede darnos una sensación de menor rigidez moral y una mayor apertura y aceptación por parte de la sociedad. El

⁶⁴ Ibidem, p. 116.

discurso que nos plantea Wilde en esta escena deja ver su postura al respecto, la cual se constituía como un comentario negativo sobre el actuar de la clase alta, pues está hablando de una sociedad en decadencia que es consumida por sus propios prejuicios y por los mismos valores morales que dicen “respetar”. Considero que este monólogo nos ayuda a tener un mejor acercamiento a las cualidades de los victorianos, pues a pesar de encontrarse dentro de la ficción, es un claro reflejo de cómo se encontraba la sociedad en esos momentos.

MISTRESS ALLONBY:

Este personaje tiene actitudes que la hacen caer en la inmoralidad, pues en sus conversaciones con Lord Illingworth se puede percibir cómo juzga y critica a los personajes que se dan cita a la reunión en la propiedad de Hunstanton, tal y como él lo hace. Por ello podemos decir que es una mujer alineada con la hipocresía social y la inmoralidad pues como hemos visto anteriormente, su actuar no proviene de las buenas acciones de modo que se encuentra atentando contra “lo correcto”. También podemos decir que Mistrees Allonby hace manejo de la doble moral a pesar de llevar una vida como mujer casada podemos observarla coqueteando con Lord Illingworth sin ningún tipo de remordimiento, hecho que fuese inaceptable para los victorianos, que si bien dentro de la clase alta este tipo de situaciones era recurrente, no significaba que fuera abiertamente aceptado, era como el recurrir a la prostitución.

El comportamiento que demuestra Mistress Allonby, la hace ver como una mujer liberal y parecer moderna para su época o así es como se observa en el diálogo sostenido con los otros personajes femeninos. Ella se encuentra consciente de las restricciones que viven las mujeres día a día, y las limitaciones propias de la moral patriarcal son para ella como un reto. Esta aparente modernidad escandaliza a los demás personajes femeninos, pues sus ideas distan de los valores impuestos en la época. Wilde nos brinda, a través de este personaje, una imagen distinta de la mujer, como podemos observar en las siguientes líneas:

MISTRESS ALLONBY. -No creo que la frivolidad femenina tenga nada que ver en eso. Más matrimonios fracasan hoy por el sentido común del marido que por nada. ¿Cómo esperar que una mujer sea feliz con un hombre que se empeña en tratarla como si fuera un ser verdaderamente racional?

LADY HUNSTANTON. -¡Querida!

MISTRESS ALLONBY. -El hombre, ese pobre ser zafio, confiado, necesario, pertenece a un sexo que ha sido racional durante millones y millones de años. No podría ser de otro modo. Le viene de casta. La historia de la Mujer es diferente. Nosotras hemos representado siempre la protesta contra la mera existencia del sentido común. Vimos sus peligros desde el principio.

LADY STUTFIELD. -Sí, el sentido común de los maridos es, realmente, muy fastidioso, muy fastidioso. Dígame usted su concepto del Marido Ideal.

MISTRESS ALLONBY. - ¿El marido ideal? No existe semejante cosa. Sería absurdo.⁶⁵

En estas líneas, Wilde ironiza sobre el uso del sentido común, desperdiciado por los hombres y rechazado por las mujeres. La racionalidad también es puesta en la mira dándonos un panorama trastornado de valores sumamente apreciados en esta sociedad y ridiculizados en boca de estos personajes, Mistress Allonby quien supuestamente posee la visión femenina sobre el tema, es la que hace esta crítica hacia los hombres desde el punto de vista masculino del autor, dejando ver una postura pretendidamente femenina que nos revela hartazgo por la forma en que son tratadas por los hombres.

A lo largo de esta conversación también se observan las distintas posturas de las mujeres en relación con los hombres y es que cada una habla desde su perspectiva moral. Por un lado, tenemos a Lady Hunstaton que parece ser la más conservadora en cuanto al tema del matrimonio, a Lady Caroline quien no deja de manifestar sus ideas sobre cómo deben actuar los hombres, y finalmente Lady Stutfield junto Mistress Allonby que parecería que buscan ser más tratadas como niñas caprichudas que como esposas, lo cual denota que sólo buscan la atención de los hombres, pues estos parecen estar más atentos a otros asuntos que en ellas. De este modo es que podemos ver cómo las mujeres de la época a pesar de tener una buena posición económica terminaban aburridas y solas, quizás por ello

⁶⁵ Ibidem, p. 112.

es por lo que vemos a Mistress Allonby tan entusiasmada con el juego que tiene con Lord Illingworth. Parte de esta situación podemos verla en el siguiente diálogo cuando se cuestiona a Mistress Allonby sobre el marido ideal:

MISTRESS ALLONBY -¡El Hombre Ideal! ¡Oh! El Hombre Ideal nos hablaría como si fuéramos diosas y nos trataría como si fuéramos niñas. Contestaría con negativas a todas nuestras peticiones serias y satisfaría cada uno de nuestros antojos. Nos incitaría a tener caprichos y nos prohibiría ejercer misiones importantes. Diría siempre mucho más de lo que pensase y pensaría siempre mucho más de lo que dijese.⁶⁶

LADY CAROLINE:

Es una mujer de clase alta y es un buen ejemplo de la mujer tradicional de la época victoriana, que por lo que se puede notar es alguien que se escandaliza fácilmente, debido a que es un personaje muy conservador en su moral y cerrado a su círculo social y a sus costumbres. Difícilmente admite a alguien que no pertenezca a su “status”, y vive criticando principalmente a los que no son de su clase, poniéndose una máscara de respetabilidad que pretende imponer a todos, lo cual la hace una digna representante de su clase social, ya que la clase alta no convivía con las inferiores, es por ello que demuestra su incomodidad al ver la diversidad de invitados en la reunión de Huntstaton. Debido a esto es que Lady Caroline, como buena victoriana, también peca en el campo de la hipocresía ya que no está del todo a gusto con la diversidad de personas que asisten a la reunión. Para ella varios de los presentes no le resultan personas “respetables” de modo que los juzga y critica sin conocerlos, aunque se mantiene amable al tratarlos. Parte de esto, podemos ejemplificarlo en las siguientes líneas:

LADY CAROLINE. -No lo creo, John. Bueno miss Worsley, no podía usted haber venido a un sitio más encantador que éste, aunque la casa sea excesivamente húmeda, de una humedad casi imperdonable, y esta excelente lady Hunstanton se muestre a veces un poco demasiado indulgente en la elección de sus invitados. (A sir John.) Se ve que aquí hay mucha mezcla de gente. Por ejemplo Lord Illingworth es realmente un hombre de gran distinción y da gusto hablar con él. En cambio a ese miembro del Parlamento, a ese míster Kettle...

SIR JOHN. -Kelvil, amor mío; Kelvil.

⁶⁶ Ibidem, p. 112.

LADY CAROLINE. –Quizá sea persona muy respetable. No digo que sí, ni que no. Cierto que no se le ha oído nombrar jamás, lo cual dice muchísimo en favor de cualquiera hoy en día. En cuanto a Mistress Allonby es una mujer apenas aceptable.⁶⁷

Por otro lado, este personaje lleva cuatro matrimonios en su haber lo cual resulta interesante para alguien de su posición y forma de ser, pues las razones de sus previos fracasos matrimoniales se pueden deducir del trato que da a su esposo. Es notable que tenga quejas sobre la forma en que se comportan los hombres, ya que al expresarse sobre ellos es como si hablara de niños que se deben mantener en regla y ser corregidos a cada momento y por esto es que ella hace de su marido lo que se le da la gana, dejándose ver como una mujer dominante y controladora ante él. Este comportamiento puede observarse en el siguiente fragmento:

LADY CAROLINE. -John, la hierba está demasiado húmeda para ti. Ve a ponerte unas chanclas en seguida.

SIR JOHN. -Me encuentro perfectamente bien, Caroline; te lo aseguro.

LADY CAROLINE. –Me concederás que en esto sea yo el mejor juez, John. Te ruego que hagas lo que te he dicho.⁶⁸

LADY HUNSTATON:

Es la anfitriona de la casa donde sucede la reunión, todo indica que es una mujer mayor y que lleva ya algunos años siendo viuda. Lady Hunstaton se distingue por tener un amplio criterio en la selección de sus invitados, pues para tratarse de una mujer perteneciente a la clase alta no tiene gran conflicto en relacionarse con gente de una clase inferior como Rachel y Gerald Arbuthnot a quienes respeta y aprecia por ser un gran ejemplo de bondad y respetabilidad. Este hecho puede resultar un poco extraño pues como he mencionado con Lady Caroline, la clase alta no convivía con clases inferiores, pero Lady Hunstaton es

⁶⁷ Ibidem, p. 87-88.

⁶⁸ Ibidem, p.91.

una rara excepción, dejando ver que Wilde hizo una obra con mucha diversidad en sus personajes.

Lady Hunstaton parece ser una mujer que está tratando de ver lo bueno en los demás, aunque es muy consciente de los defectos e indecencias de la sociedad a la que pertenece, quizás esto se deba también a que se trata de una mujer mayor y de alguna manera eso le permite tener un panorama más abierto y un mejor desenvolvimiento en el ámbito social. Se puede decir que Lady Hunstaton tiene sus valores morales bien puestos y aunque tenga momentos en los que se escandaliza un poco no deja de ser respetuosa con lo que se está diciendo, aunque no converja del todo con la idea presentada. Sin embargo, aunque se mantiene dentro de sus lineamientos del deber y lo correcto, al ser perteneciente a la clase alta permanece al margen y se involucra poco en cuestiones de caridad y religión, es por ello que, Mistress Arbuthnot le resulta una mujer pura y respetable. De modo que Lady Hunstaton es una buena mujer según los requisitos de la moral victoriana y un buen ejemplo de la clase alta:

MISTRESS ALLONBY. -Me gustaría ver a lord Illingworth en un hogar inglés feliz.

LADY HUNSTANTON. -Le convendría mucho. Actualmente la mayor parte de las mujeres en Londres parece que decoran sus salones únicamente con orquídeas, con extranjeros y con novelas francesas. Pero aquí estamos en casa de una mujer dulce y santa. Flores naturales, libros que no escandalizan, cuadros que puede una mirar sin ruborizarse...

MISTRESS ALLONBY. -Pero si a mí me gusta ruborizarme.

LADY HUNSTANTON. -Sí, hay mucho que decir en pro del rubor, cuando sabe una ruborizarse en el momento preciso. Mi esposo me decía muchas veces que no me ruborizaba lo bastante. ¡Pero era él entonces tan raro! No quería que conociese yo a ninguno de sus amigos varones, excepto a los que habían pasado de los setenta, como el pobre lord Ashton, el cual, dicho sea de pasada, tuvo que comparecer ante el Tribunal de Divorcio. Un asunto sumamente delicado.⁶⁹

Estos son los personajes en donde podemos encontrar una mayor distinción, pues el resto de los personajes como Sir John, Lady Stutfield, Mister Kelvil, Lord Alfred Rufford y el Archidiácono Daubeny son personajes menores que ilustran diferentes

⁶⁹ Ibidem, p.150.

tipos sociales en la obra de Wilde. Sin embargo, se puede apreciar que son comparables con Lady Hunstaton.

En el fragmento siguiente, se puede apreciar la importancia que algunos de los personajes de Wilde, dan al tema de la moral:

LADY STUTFIELD. --¿Y sobre qué tema ha estado usted escribiendo esta mañana, míster Kelvil?

KELVIL. – Sobre el de costumbre, lady Stutfield – sobre la moral.

LADY STUTFIELD. – Tema muy interesante no cabe duda.

KELVIL. –Es el único hoy de verdadera importancia nacional, lady Stutfield. Me propongo dirigir un manifiesto a mis electores sobre esta cuestión, antes de que se reúna el Parlamento. Las clases más pobres del país se muestran ansiosas de un ideal ético más elevado.

LADY STUTFIELD. –Eso está muy bien, muy bien en ellas.⁷⁰

Lo que llama la atención de esta escena, es ver a la moral como tema de conversación, pues como míster Kelvil lo dice, es “un tema de importancia nacional” lo cual resulta un tanto cómico y al mismo tiempo llama la atención lo apegados que quizás podrían haber estado los victorianos a su moral para incluirlo como un tema de conversación. Estos personajes de clase alta contaban con mucho tiempo libre, debido a esto, se hacían reuniones como la que se presenta al inicio de la obra, lo que le permitía a este sector de la población hablar y discutir a profundidad sobre ciertos temas de interés social, en este caso como “la moral”. Claro que esta situación que nos plantea Wilde puede tomarse como una burla de su parte, ya que la clase alta con frecuencia solía desviarse de “el buen camino de la moral”, y resulta un tanto irónico que plasmen esto como un tema de conversación importante para estos personajes.

⁷⁰ Ibidem, p.93.

3.3 La moral, reflejo de una sociedad.

La obra *Una mujer sin importancia* nos muestra distintos aspectos de la moral victoriana. Como se ha visto, sus personajes cuentan con conductas diversas que reflejan varios aspectos sobre la moral, así como también, características que distinguen y retratan parte de lo que fue la sociedad victoriana y su época.

En esencia podemos tener una idea de cómo era la moral victoriana, lo cual podemos notar a través de las distintas características de los personajes que se han revisado. Los principales aspectos que Wilde plasma en esta obra respecto a la moral son los siguientes: la doble moral, la rigidez, la hipocresía sobre ella, el uso discrecional de una moral que no se respeta, al menos en estos niveles sociales como nos lo deja ver la crítica del autor. Estos aspectos son una parte definitoria importante de esta sociedad y podemos identificarlos en mayor o menor medida en cada uno de los personajes. La inmoralidad, entendida como aquello que se aleja o va en contra de “los buenos valores y costumbres” impuestas por la comunidad, es otro aspecto que encontramos en el actuar de los personajes. Toda esta diversidad en las cuestiones morales puede ser el reflejo de una sociedad que se encontraba en plena transición al nuevo siglo pues la década de 1890 fue muy inestable y se encontró llena de cambios en el ámbito social.

Esta obra de Oscar Wilde quizás no sea la más popular ni la más conocida en nuestro tiempo, a pesar de haber tenido un gran recibimiento cuando fue presentada por primera vez, sin embargo, cuenta con detalles muy interesantes como podemos ver. Por ejemplo, en otras obras de Wilde como *El Abanico de Lady Windermere* (predecesora de *Una Mujer sin Importancia*) los personajes femeninos suelen ser destacados por ciertas cualidades, en cambio en *Una mujer sin importancia*, a pesar del título que lleva, el papel de la mujer resulta ser de gran importancia, primeramente por la cantidad de personajes femeninos que intervienen en ella, en la que la mayoría cuenta con un peso mayor que los personajes varones, con la excepción de Lord Illingworth y Gerald Arbuthnot, que son los personajes masculinos principales. Es notable la importancia que se les da

a las mujeres, pues de alguna manera los conflictos que viven las mujeres en la época se nos presentan de distintas maneras, el mejor ejemplo como ya se vio, lo encontramos en la escena en donde la mayoría de ellas conviven entre sí y comentan cosas relevantes de su vida cotidiana y su relación con los hombres, lo que nos permite conocer sus distintas y variadas formas de pensar, haciendo una notable distinción entre el pensamiento femenino y el masculino por parte de Wilde.

Todo esto nos abre una perspectiva de la sociedad victoriana, además de dejarnos clara la distinción de los roles de género, que se da en el centro de la modernidad y sus discusiones en torno al rol femenino en estas sociedades industrializadas. Wilde ironiza a un punto que parecería obligado a tomar los valores que él aprecia de una manera inversa para poder entrar en el juego de la crítica y entender qué es lo que hay detrás de esta obra.

Por otro lado, un aspecto que quizás no se toca en la obra pero de algún modo está presente, es el tema de la religión; La religión era un factor importante en la formación de la moral victoriana, pues la Iglesia imponía ciertas reglas que debían cumplirse, sin embargo aquí vemos otra cara de la Iglesia, como refugio y consuelo de los pecadores; además del papel que tiene la Iglesia de juzgar y condenar los pecados, también se ve un aspecto distinto que es el de apoyar a los “culpables” como se ve en el caso de Mistress Arbuthnot.

También dentro de la obra podemos encontrar situaciones que son puestas en tela de juicio, como lo es el derecho sobre los hijos, que si lo pensamos es parte del conflicto central de la obra. ¿Quién tiene derecho sobre Gerald? Es una pregunta que se encuentra implícita en la obra. Debido a que el deseo de Arbuthnot e Illingworth por tener a su hijo cerca es el mismo y ambos parecen tener puntos a favor o en contra y aunque todo queda a favor de Arbuthnot nos queda abierta la posibilidad si realmente el futuro de Gerald habría sido mejor o no a lado de su padre.

Con lo anteriormente dicho, un punto a destacar de todos los personajes de esta obra es que son personajes complejos que no se encuentran contruidos únicamente en blancos y negros, ya que en cada uno (o en la mayoría de ellos) podemos encontrar no sólo puntos buenos o malos, sino características y distintos valores morales que incluso llegan a chocar entre sí en determinado momento, complejizándose de una manera única. Lo que me lleva a decir que Wilde no sólo refleja aspectos de la sociedad victoriana en esta obra sino también está retratando aspectos del ser humano y lo complejo que puede ser. No vemos realmente que exista un personaje bueno, pero tampoco tenemos a un villano (Lord Illingworth es manejado más como un antagonista no como un villano), sólo personas que se rigen por determinados valores y tratan de ser fieles a estos, pero su cualidad de humanos los hace caer en diferentes vicios, errores, prejuicios, rencores, culpas, etcétera. Demostrándonos así que ninguno de estos personajes es perfecto como en teoría pretenden serlo, lo cual le da un valor adicional a esta obra que es el valor de ser humano.

Ya se ha dicho que Oscar Wilde plasmaba en sus obras algo de su personalidad en sus personajes, y en el caso específico de esta obra podemos especular un poco al respecto, al asociar a Wilde con el personaje de Lord Illingworth, y no precisamente por su trato con las mujeres, sino más bien por el lado de la máscara del *dandi* que maneja Illingworth, podría ser considerada como una especie de espejo para Wilde pues el papel de *dandi* era su forma favorita de presentarse ante la sociedad. Es posible que Wilde reflejara un poco de este papel de su vida; cubrirse con la máscara del *dandi* era lo que le ayudaba a ocultar “su vida inmoral” ya que durante este período él ya se encontraba relacionado con Lord Alfred Douglas (Bosie).

Como podemos ver la obra engloba varias cuestiones tanto morales como sociales, aunque en su tiempo no llegó a ser una obra escandalosa, contiene un planteamiento y una crítica social más profunda de lo que aparenta. El hecho de que sea una comedia ayuda a que la atención se desvíe de ciertos puntos donde existe una crítica exacerbada hacia los aspectos sociales que se han mencionado.

Oscar Wilde no sólo tuvo talento como escritor y dramaturgo, sino también como comentarista y crítico social, lo cual ejerció con éxito a través de su drama y basta con recordar las ovaciones que tuvo esta obra como forma de aprobación a un tipo de autocrítica a una sociedad que se ridiculizaba y se mofaba de sí misma.

CONCLUSIONES

Tras lo anteriormente expuesto en este trabajo, puedo decir que el conocer el contexto histórico y social en el que fue escrita esta y otras obras de teatro, me ayuda a tener un mayor entendimiento sobre ésta, lo cual permite ir a un nivel más profundo al ser conscientes de los detalles, facilitando de esta forma el poder llevar a cabo una puesta escénica más completa. No basta solo con saber cuándo se escribió la obra, pues de ese modo no puede haber una comprensión amplia si dejamos los detalles al imaginario, en cambio sí hay una investigación más a fondo, podemos ver y comprender más allá de las acciones de los personajes y los sucesos dentro de la obra misma. Por otro lado, también es importante indagar y conocer el discurso del autor, saber lo que expresa, dice o incluso propone, ya que todo lo expuesto en una obra nos dice mucho de su sociedad, de su momento histórico e incluso nos puede llegar a hablar de algunos problemas o particularidades a través de la visión y conceptos del autor.

Se ha concluido que la obra *Una mujer sin importancia*, es una comedia, sin embargo puedo mencionar que mi primera lectura sobre ésta, me hizo sentir que estaba leyendo un melodrama muy sentimental, pero tras revisar y conocer todo el contexto social bajo el que fue escrita, es como pude notar que la obra iba más allá de eso, ya que pude percatarme de más detalles como la importancia del rol femenino y todas las cuestiones de género que retrata el autor en la obra, detalles que en una primer lectura y sin contexto no eran evidentes. Gracias a esto pude reconocer la importancia de indagar más sobre lo que leemos y más si se trata de una obra de teatro de una época lejana la que se pretende llevar a escena, pues si solo nos quedamos con nuestra primera impresión, es posible que no estemos comprendiendo del todo lo que el autor estaba tratando de expresarnos lo cual puede ser determinante al tratar de llevar una puesta en escena.

Oscar Wilde no sólo hace una crítica a la sociedad victoriana, sino también nos brinda, a través de algunos de sus personajes, una perspectiva personal y revolucionaria, (dramáticamente hablando) que proponía una mayor consciencia y una crítica a los modos y hábitos de una clase social determinada.

Wilde a través de sus palabras, sus personajes y su crítica, se burla al crear una comedia social que no solamente es para reírse, ya que toca fibras sensibles de la consciencia victoriana. En la obra *Una mujer sin importancia* su autor nos presenta diversos personajes femeninos, brindándoles una personalidad única a todas ellas, en las que podemos encontrar distintos aspectos y niveles de moralidad que en ocasiones se contraponen con los de las otras. La mayoría logra coincidir en un punto en particular y es en su postura ante el papel que mantienen los hombres en su sociedad. Wilde retrata de manera impecable cada una de las personalidades de sus personajes, principalmente la de los personajes femeninos, logrando que realmente podamos conocer el mundo en el que les tocó vivir a estas mujeres, permitiéndonos ver sus intereses y sus preocupaciones, tanto en lo personal como en lo que a su entorno se refiere.

En mi lectura, me queda la impresión de que Wilde al escribir *Una mujer sin importancia* tenía la intención de reivindicar el papel y la figura de la mujer, pues al concluir la obra vemos cómo ésta “mujer sin importancia” (Mistress Arbuthnot) da un giro al convertir a Lord Illingworth en “un hombre sin importancia”. De esta forma nos hace ver a la mujer triunfante sobre el hombre, lo que podría darnos a entender que Wilde buscaba reposicionar a aquella mujer que cayó en desgracia por culpa de un hombre que no se hizo responsable de sus actos. Recordemos que Wilde, al igual que su madre, estaba en contra de las imposiciones de la sociedad sobre los otros y creía en la libertad, de tal manera que esta obra pudo ser ese intento del escritor por reposicionar a la mujer.

Lamentablemente todo termina por verse opacado por el hecho de desfavorecer a sus personajes, pues gracias a esta “guerra de sexos” que plantea, encontramos que ninguno de los personajes, tanto femeninos como masculinos parecen tener cualidades virtuosas, sino por el contrario; debido a que se trata de una comedia, Wilde nos deja ver los defectos, vicios y carencias de cada género, lo que provoca que esta “victoria” que obtiene Mistress Arbuthnot al final no se sienta como tal, pues a pesar de que intenta hacerla ver como una “buena mujer”, finalmente ella

es incapaz de perdonar y sigue guardando rencor contra Lord Illingworth, lo cual termina por demeritar su “triumfo” de acuerdo a los principios de la época.

Visto de otro modo, el especial énfasis que hace nuestro autor en mostrar los defectos de los personajes me lleva a pensar que el trasfondo de la obra, más allá de querer reivindicar a la mujer, su finalidad era la de señalar lo corrompida y decadente que se encontraba la sociedad sin importar al género que pertenecieran. Evidenciaba que tanto hombres como mujeres no eran perfectos como lo quería hacer ver la sociedad victoriana, ya que eran capaces de hacer daño motivados por sus impulsos y pasiones, las cuales resultan tan naturales en los seres humanos.

Muchas de las conversaciones que se presentan en la obra, sirven de apoyo al aportar al espectador datos que le darán un mayor énfasis a la gravedad del conflicto central de la obra, pues las cuestiones morales presentes junto a las distintas opiniones respecto al actuar de los hombres y las mujeres son factores que alimentan y enriquecen el panorama en el que se desarrolla la historia. De modo que, gracias a su ingenio como dramaturgo, Wilde nos brinda una obra en la que retrata un mundo de apariencias, vicios e injusticias que finalmente eran parte de su realidad que, a su vez incluso podrían llegar a resonar fuerte en nuestro tiempo.

La obra se encuentra llena de sutilezas y detalles, que incluso podría parecernos a momentos que no ocurre nada y hay poca acción, sin embargo, la mayor parte de la acción se encuentra en los diálogos. En ellos conocemos las relaciones de los personajes y cómo es que estos se van demeritando a través de sus palabras, de igual modo podemos observar cómo el conflicto va en aumento hasta ser descubierto. Por otro lado, resulta interesante ver cómo Wilde maneja una especie de lucha de géneros durante toda la obra, pues a pesar de que los personajes masculinos no son mayoría, la postura que tiene el personaje de Lord Illingworth sobre las mujeres nos da el ejemplo suficiente para “justificar” las ideas que tienen los personajes femeninos sobre “castigar y controlar” a los hombres.

Me parece inevitable relacionar algunas cuestiones de la moral victoriana con aspectos que actualmente vivimos en nuestra sociedad y es que finalmente estas “normas sociales” se han vuelto parte del colectivo y siguen estando basadas en una moral que ha sido heredada tiempo atrás. Esto puede deberse a la gran influencia que ha dejado la Iglesia sobre la cultura occidental, ya que ha reforzado la idea de estos principios morales, adueñándose de ellos y difundiéndolos a lo largo del tiempo. Es gracias a esto que no se ha generado un cambio significativo en el pensamiento de sus adeptos y se han originado discrepancias entre las poblaciones, en donde cuestiones como el rol de la mujer y la homosexualidad se han visto perjudicados y reprimidos, gracias a estas “normas morales” impuestas por la Iglesia.

Por otro lado, es posible notar que ha habido cambios en la perspectiva moral a lo largo de los años, sin embargo hay cuestiones que permanecen, de tal modo que me resulta posible asociar estos aspectos morales de la época victoriana con los que vivimos nosotros hoy en día, aunque nos encontramos en países y continentes distintos y distantes, los comportamientos sociales que se han revisado en este trabajo me remiten a situaciones cotidianas de la sociedad occidental de la actualidad. Vemos como se sigue señalando, juzgando, criticando e imponiendo a otros la manera en cómo deben comportarse e incluso como deben pensar o expresarse.

De igual forma vivimos en un mundo donde las apariencias siguen siendo muy importantes, donde se trata de ocultar “lo malo” y “lo desagradable” para dejar ver únicamente el mejor lado de la sociedad. Al igual que los victorianos vemos cómo las personas tratan de hacerse notar, presumiendo los bienes que han obtenido para adquirir un cierto “estatus” ante los demás. Además, vivimos en una actualidad donde se está luchando por reivindicar el papel que tiene la mujer en la sociedad, el cual ha sido un tema muy sonado en distintos países en los últimos años, así como también la aceptación de la diversidad sexual, que son cuestiones de las que afortunadamente ya existe una conciencia pero que aún hay mucho por

hacer, asimilar y trabajar para que se consolide una igualdad real en la que todos tengamos un lugar.

Actualmente podemos encontrar casos similares al de *Mistress Arbutnot* y a pesar de vivir en un nuevo siglo, la condena y crítica social para las madres solteras sigue siendo similar, dando la sensación de que los humanos sólo buscamos señalar a aquellos que se encuentran en circunstancias menos favorables que las propias. Esto posiblemente en un afán de sentirnos mejor con nosotros mismos, lo cual en muchos casos podría considerarse como práctica de la doble moral, la cual sigue presente en la sociedad actual y también podemos verla dentro de la política e incluso en la religión. Con base en esto, diría que la moral es la expectativa que el ser humano tiene sobre sí mismo y que es incapaz de alcanzar.

El código moral no debería privilegiar a nadie, pero ha contribuido mucho a la desigualdad de género y en mantener a una sociedad con miedo y que siempre termina en desacuerdo entre lo que es correcto y lo que no. Por más que no queramos ser “moralistas” es algo que pareciera estar más presente de lo que creemos ya sea en nuestro entorno familiar, social o incluso en nosotros mismos de modo que la moral termina por tener más repercusiones en nuestras vidas de las que podemos notar, pero que si nos detenemos a pensarlo y observar un poco ahí se encuentra. Tener conciencia de estos aspectos, así como la búsqueda de un pensamiento crítico, es lo que nos puede ayudar a tener una mejor y sana convivencia como sociedad.

Como ya se vio anteriormente, Wilde, al igual que otros dramaturgos, hace alusión a la igualdad de género, un tema que parece resonar mucho en esa época, lo cual va más allá de una crítica a la sociedad, y apunta hacia la génesis de esta idea promovida por la propia industrialización; la de la Nueva Mujer, aspecto que aparece por vez primera en *Casa de Muñecas* (1879) de Ibsen. Los autores realistas de la época percibieron la urgencia de tratar este tema y Wilde no fue la excepción, en la época se observa la evolución de una idea, un cambio de pensamiento también sugerido en su obra, lo que me lleva a confirmar mi opinión

en el sentido de que Oscar Wilde fue un escritor con ideas que no eran muy propias de su tiempo, pues inclusive su obra se puede encontrar vigente en nuestros días.

El teatro por su parte, desde su origen ha sido un instrumento de crítica social, en donde podemos conocer un poco de cada época y cambios que ha tenido la humanidad. Oscar Wilde no es la excepción, pues en su teatro podemos ver mucho del pensamiento y actuar de los victorianos, que si bien, Wilde no era un rebelde socialista, si fue un escritor soberbio e impecable que desde su trinchera de la escritura fue capaz de ver más allá de su entorno, que era consciente de su realidad, que plasmaba en cada texto a la sociedad de su tiempo y gracias a esto es que obras como *Una mujer sin importancia*, podrían fácilmente adaptarse a nuestra época y su mensaje sería claro. Demostrando así que, Oscar Wilde tuvo la visión suficiente para mostrarnos a través de la maestría de la palabra, su pensar, su humor y la sensibilidad de un poeta, lo que fue su época, pero también un reflejo de lo que es la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Barsol, Boris, *Oscar Wilde: El hombre, el artista, el mártir*, Buenos Aires: S. rueda, 1945, 354 p.

Benet, Juan, *Londres Victoriano*, España, Herce, 2008, 211 p.

Bentley, Eric, *La vida del drama*, México, Paidos, 1985, 326 p.

Briggs, Asa, *Historia Social de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1994, 534 p.

Briggs, Asa, *Victorian Cities*, Berkeley, Los Angeles : University of California Press, 1993, 411 p.

Brogger, Ilse, *Breve historia del teatro inglés*. Buenos Aires, Nova, 1959, 169 p.

Chesney, Kellow, *The Victorian Underworld*, Harmondworth: Penguin, 1972, 464 p.

Delmar, Alberto, *Vida de Oscar Wilde: El famoso y el desconocido*, Madrid, Libertarias/prodhufi, 1993, 373 p.

Funke, Peter, *Oscar Wilde*, Madrid, Alianza, 1972, 207 p.

Gide, André, *Oscar Wilde*, México, Fontamara, 2000, 67 p.

Harris, Frank, *Vida y confesiones de Oscar Wilde*, México, Fontamara, 2000, 463 p.

Hewitt, Martin, *The Victorian World*, Routledge, Londres, 2012, 756 p.

Hidalgo, Pilar, *Historia crítica del teatro inglés*. Alcoy: Marfil, 1988, 340 p.

Himmelfarb, Gertrude, *La idea de la pobreza: Inglaterra a principios de la época industrial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 630 p.

Houghton, Walter Edwards, *The Victorian Frame of Mind 1830-1870*, Yale University, New Heaven, 1964, 467 p.

Jackson, Allan Stuart, *The standard theatre of victorian England*, Rutherford [new jersey], Fairleigh Dickinson university, c1993, 360 p.

Killen, Jarlath, *The faiths of Oscar Wilde: Catholicism, folklore and Ireland*, Basingstoke [Inglaterra], Palgrave Macmillan, 2005, 228 p.

Mei, Francesco, *Oscar Wilde*, Buenos Aires ; México, J. Vergara, 1991, 309 p.

Nochlin, Linda (1978), "*Lost and found: Once more the Fallen Woman.*" *The Art Bulletin*, 60 (1)

<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00043079.1978.10787522>

Olmos, Carlos, *Oscar Wilde: El dandy del hotel savoy*, México, Katun, 1989, 94 p.

Olguín, Arturo, *Valores morales-eticos*, México, Ed. Gea, 2014, 419 p.

Pearson, Hesketh, *Oscar Wilde su vida y su ingenio*, Trad. Julio Luelmo, México, Grijalbo, 1958, 347 p.

Townson, Duncan, *Breve Historia de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 2004, 659 p.

Trevelyan, George Macaulay, *British history in the nineteenth century and after (1782-1919)*, Londres, Longmans, green, 1956c1937, 512 p.

Trevelyan, George Macaulay, *Historia Social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 652 p.

Trevelyan, George Macaulay, *A shortened history of England*, Harmondsworth, Penguin, 1963c1942, 603 p.

Villena, Luis Antonio, *Wilde total: la vida, el mundo, el personaje*, Barcelona, Editorial Planeta, 2004, 311 p.

Wilde, Oscar, *El teatro de salón: Oscar Wilde*, Trad. Juan Herrero Senés, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 384 p.

Wilde, Oscar, *Teatro Completo*, Ed. Mauro Armiño, Madrid, Valdemar, 2008, 831 p.